UNE ✦ SACRA

Mormones

2 Nefi

✦ ✦ ✦

Joseph Smith (publicación, 1830)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Joseph Smith (publicación, 1830)
Fecha	1830
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de 1830
Fuente	Project Gutenberg
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Segundo libro de Nefi: las últimas palabras de Lehi a sus hijos, la separación entre nefitas y lamanitas y largos pasajes del profeta Isaías, que Nefi copia y comenta. Termina con la "senda estrecha y angosta" que lleva a la vida eterna.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/17

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

CAPÍTULO 1

✦

1 (Relato de la muerte de Lehi. Los hermanos de Nefi se rebelan contra él. El Señor advierte a Nefi que se marche al desierto. Sus viajes por el desierto, y demás.)
Y sucedió que después de que yo, Nefi, terminé de enseñar a mis hermanos, nuestro padre, Lehi, también les habló de muchas cosas y les recordó las grandes cosas que el Señor había hecho por ellos al sacarlos de la tierra de Jerusalén.

2 Y les habló de sus rebeliones sobre las aguas y de la misericordia de Dios al preservarles la vida, para que no fueran tragados por el mar.

3 Y también les habló de la tierra de promisión que habían obtenido, de cuán misericordioso había sido el Señor al advertirnos que huyéramos de la tierra de Jerusalén.

4 Porque, he aquí, dijo él, he tenido una visión por la cual sé que Jerusalén ha sido destruida; y si hubiéramos permanecido en Jerusalén, también habríamos perecido.

5 Pero, dijo él, a pesar de nuestras aflicciones, hemos obtenido una tierra de promisión, una tierra escogida por encima de todas las demás; una tierra que el Señor Dios ha pactado conmigo que sería la herencia de mi descendencia. Sí, el Señor ha pactado darme esta tierra a mí y a mis hijos para siempre, y también a todos los que sean conducidos de otros países por la mano del Señor.

6 Por tanto, yo, Lehi, profetizo según la acción del Espíritu que está en mí, que nadie vendrá a esta tierra a menos que sea traído por la mano del Señor.

7 Por tanto, esta tierra está consagrada a aquel a quien él traiga. Y si le sirven de acuerdo con los mandamientos que ha dado, será para ellos una tierra de libertad; por tanto, nunca serán llevados al cautiverio; si esto sucede, será a causa de la iniquidad; porque si abunda la iniquidad, la tierra será maldita por causa de ellos, pero para los justos será bendita para siempre.

8 Y he aquí, es sabio que esta tierra permanezca por ahora oculta al conocimiento de otras naciones; porque, he aquí, muchas naciones invadirían la tierra, de modo que no quedaría lugar para una herencia.

9 Por tanto, yo, Lehi, he obtenido la promesa de que, en la medida en que aquellos a quienes el Señor Dios saque de la tierra de Jerusalén guarden sus mandamientos, prosperarán sobre la faz de esta tierra; y serán protegidos de todas las demás naciones, para que puedan poseer esta tierra para sí mismos. Y si guardan sus mandamientos, serán bendecidos sobre la faz de esta tierra, y no habrá quien los moleste ni les quite la tierra de su herencia; y vivirán seguros para siempre.

10 Pero he aquí, cuando llegue el tiempo en que vayan decayendo en la incredulidad, después de haber recibido tan grandes bendiciones de la mano del Señor —teniendo conocimiento de la creación de la tierra y de todos los hombres, conociendo las grandes y maravillosas obras del Señor desde la creación del mundo; habiendo recibido poder para hacer todas las cosas por la fe; teniendo todos los mandamientos desde el principio y habiendo sido traídos por su infinita bondad a esta preciosa tierra de promisión—,

he aquí, digo que si llega el día en que rechacen al Santo de Israel, al verdadero Mesías, su Redentor y su Dios, he aquí, los juicios de aquel que es justo recaerán sobre ellos.

11 Sí, traerá otras naciones contra ellos y les dará poder a esas naciones, y les quitará las tierras que poseen, y hará que sean dispersados y heridos.

12 Sí, al pasar de una generación a otra habrá derramamientos de sangre y grandes castigos entre ellos; por tanto, hijos míos, quisiera que recordaran; sí, quisiera que escucharan mis palabras.

13 ¡Oh, si despertaran; si despertaran de un sueño profundo, sí, del sueño del infierno, y se sacudieran las terribles cadenas con las que están atados, las cadenas que atan a los hijos de los hombres, de modo que son llevados cautivos al abismo eterno de miseria y dolor!

14 ¡Despierten! Levántense del polvo y oigan las palabras de un padre que tiembla, cuyo cuerpo pronto tendrán que depositar en la fría y silenciosa tumba, de donde ningún viajero puede regresar; unos pocos días más y seguiré el camino de toda la tierra.

15 Pero he aquí, el Señor ha redimido mi alma del infierno; he contemplado su gloria y estoy rodeado eternamente por los brazos de su amor.

16 Y deseo que recuerden cumplir los estatutos y los juicios del Señor; he aquí, esta ha sido la preocupación de mi alma desde el principio.

17 Mi corazón se ha visto abrumado de tristeza de vez en cuando, porque he temido que, por la dureza de sus corazones, el Señor su Dios venga contra ustedes con toda su ira, y sean separados y destruidos para siempre;

18 O que caiga sobre ustedes una maldición por muchas generaciones; y sean castigados con la espada y el hambre, y sean odiados y conducidos según la voluntad del diablo y bajo su cautiverio.

19 Oh, hijos míos, ojalá estas cosas no les sobrevengan, sino que sean un pueblo escogido y favorecido del Señor. Pero he aquí, que se haga su voluntad; porque sus caminos son justicia para siempre.

20 Y él ha dicho: En la medida en que guarden mis mandamientos, prosperarán en la tierra; pero en la medida en que no guarden mis mandamientos, serán separados de mi presencia.

21 Y ahora, para que mi alma tenga gozo en ustedes y mi corazón deje este mundo con alegría por causa de ustedes, para que no sea llevado a la tumba con pena y tristeza, levántense del polvo, hijos míos, sean hombres y manténganse firmes con una misma mente y un mismo corazón, unidos en todas las cosas, para que no caigan en el cautiverio;

22 Para que no sean maldecidos con una terrible maldición; y también para que no provoquen el desagrado de un Dios justo contra ustedes, hasta la destrucción, sí, la destrucción eterna tanto del alma como del cuerpo.

23 Despierten, hijos míos; revístanse de la armadura de la justicia. Sacúdanse las cadenas con las que están atados, salgan de la oscuridad y levántense del polvo.

24 No se rebelen más contra su hermano, cuyas visiones han sido gloriosas, y quien ha guardado los mandamientos desde que salimos de Jerusalén; y quien ha sido un instrumento en las manos de Dios para traernos a la tierra

de promisión; porque, de no haber sido por él, habríamos perecido de hambre en el desierto; sin embargo, ustedes intentaron quitarle la vida; sí, y él ha sufrido mucha tristeza por causa de ustedes.

25 Y temo y tiemblo muchísimo por causa de ustedes, por miedo a que vuelva a sufrir; porque, he aquí, lo han acusado de buscar poder y autoridad sobre ustedes; pero sé que no ha buscado poder ni autoridad sobre ustedes, sino que ha buscado la gloria de Dios y el bienestar eterno de ustedes.

26 Y han murmurado porque les ha hablado con franqueza. Dicen que ha sido severo; dicen que se ha enojado con ustedes; pero he aquí, su severidad era la severidad del poder de la palabra de Dios que estaba en él; y lo que ustedes llaman enojo era la verdad, conforme a lo que está en Dios, que él no podía contener y que manifestaba con valentía acerca de las iniquidades de ustedes.

27 Y es necesario que el poder de Dios esté con él, incluso cuando les dé órdenes que deben obedecer. Pero he aquí, no era él, sino el Espíritu del Señor que estaba en él, el que abría su boca para hablar, de modo que no podía cerrarla.

28 Y ahora, hijo mío, Lamán, y también Lemuel y Sam, y también mis hijos que son hijos de Ismael, he aquí, si escuchan la voz de Nefi, no perecerán. Y si lo escuchan, les dejo una bendición, sí, mi primera bendición.

29 Pero si no lo escuchan, retiro mi primera bendición, sí, mi bendición, y esta reposará sobre él.

30 Y ahora, Zoram, te hablo a ti: He aquí, eres el siervo de Labán; no obstante, has sido traído de la tierra de Jerusalén, y sé que eres un verdadero amigo de mi hijo Nefi para siempre.

31 Por tanto, porque has sido fiel, tu descendencia será bendecida junto con su descendencia, para que vivan en prosperidad por mucho tiempo sobre la faz de esta tierra; y nada, salvo la iniquidad entre ellos, dañará ni perturbará su prosperidad sobre la faz de esta tierra para siempre.

32 Por tanto, si guardan los mandamientos del Señor, el Señor ha consagrado esta tierra para la seguridad de tu descendencia junto con la descendencia de mi hijo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Y ahora, Jacob, te hablo a ti: Tú eres mi primogénito en los días de mi tribulación en el desierto. Y he aquí, en tu infancia has sufrido aflicciones y mucho dolor por la rudeza de tus hermanos.

2 Sin embargo, Jacob, mi primogénito en el desierto, tú conoces la grandeza de Dios; y él consagrará tus aflicciones para tu provecho.

3 Por tanto, tu alma será bendecida, y vivirás seguro con tu hermano Nefi; y pasarás tus días al servicio de tu Dios. Por tanto, sé que has sido redimido por la rectitud de tu Redentor; porque has visto que en la plenitud de los tiempos él viene para traer la salvación a los hombres.

4 Y en tu juventud has visto su gloria; por tanto, eres bendecido igual que aquellos a quienes él servirá en la carne; porque el Espíritu es el mismo ayer, hoy y para siempre. Y el camino está preparado desde la caída del hombre, y la salvación es gratuita.

5 Y los hombres reciben suficiente instrucción para distinguir el bien del mal. Y la ley es dada a los hombres. Y por la ley nadie es justificado; o sea, por la ley los hombres quedan separados. Sí, por la ley temporal quedaron separados; y también, por la ley espiritual perecen en cuanto a lo que es bueno, y se vuelven desdichados para siempre.

6 Por tanto, la redención viene en el Santo Mesías y por medio de él; porque está lleno de gracia y de verdad.

7 He aquí, él se ofrece a sí mismo como sacrificio por el pecado, para cumplir los fines de la ley en favor de todos los que tienen un corazón quebrantado y un espíritu contrito; y en favor de nadie más pueden cumplirse los fines de la ley.

8 Por tanto, cuán importante es dar a conocer estas cosas a los habitantes de la tierra, para que sepan que nadie puede morar en la presencia de Dios sino por los méritos, la misericordia y la gracia del Santo Mesías, quien entrega su vida según la carne y la vuelve a tomar por el poder del Espíritu, para llevar a cabo la resurrección de los muertos, siendo el primero que habría de resucitar.

9 Por tanto, él es las primicias para Dios, ya que intercederá por todos los hijos de los hombres; y los que creen en él serán salvos.

10 Y debido a la intercesión por todos, todos los hombres vienen a Dios; por tanto, comparecen en su presencia para ser juzgados por él según la verdad y la santidad que hay en él. Por tanto, los fines de la ley que el Santo ha dado, para imponer el castigo establecido, castigo que se opone a la felicidad establecida, para cumplir los fines de la expiación—

11 Porque es necesario que haya oposición en todas las cosas. De no ser así, mi primogénito en el desierto, no podría existir la rectitud, ni la maldad, ni la santidad ni la desdicha, ni el bien ni el mal. Por tanto, todas las cosas tendrían que estar reunidas en una sola; por tanto, si fueran un solo cuerpo, este tendría que permanecer como muerto, sin vida ni muerte, ni corrupción ni incorrupción, ni felicidad ni desdicha, ni sensibilidad ni insensibilidad.

12 Por tanto, habría sido creado para nada; por tanto, no habría habido propósito alguno en el fin de su creación. Por tanto, esto necesariamente destruiría la sabiduría de Dios y sus propósitos eternos, y también el poder, la misericordia y la justicia de Dios.

13 Y si dicen que no hay ley, también dirán que no hay pecado. Si dicen que no hay pecado, también dirán que no hay rectitud. Y si no hay rectitud, no hay felicidad. Y si no hay rectitud ni felicidad, no hay castigo ni desdicha. Y si estas cosas no existen, no hay Dios. Y si no hay Dios, no existimos nosotros, ni tampoco la tierra; porque no podría haber habido creación de cosas, ni para actuar ni para recibir la acción; por tanto, todas las cosas tendrían que haber desaparecido.

14 Y ahora, hijos míos, les digo estas cosas para su provecho y aprendizaje; porque hay un Dios, y él ha creado todas las cosas, tanto los cielos como la tierra y todo lo que hay en ellos, tanto las cosas que actúan como las que reciben la acción.

15 Y para llevar a cabo sus propósitos eternos en el destino del hombre, después de haber creado a nuestros primeros padres, a las bestias del campo y a las aves del cielo y, en fin, a todas las cosas creadas, era necesario que hubiera oposición; el fruto prohibido en oposición al árbol de la vida, siendo uno dulce y el otro amargo.

16 Por tanto, el Señor Dios le concedió al hombre actuar por sí mismo. Por tanto, el hombre no podía actuar por sí mismo a menos que fuera atraído por lo uno o por lo otro.

17 Y yo, Lehi, según las cosas que he leído, debo suponer que un ángel de Dios, conforme a lo que está escrito, había caído del cielo; por tanto, se convirtió en un diablo, por haber buscado lo que era malo ante Dios.

18 Y por haber caído del cielo y haberse vuelto desdichado para siempre, buscó también la desdicha de toda la humanidad. Por tanto, le dijo a Eva, sí, aquella antigua serpiente, que es el diablo, que es el padre de todas las mentiras, le dijo: Coman del fruto prohibido y no morirán, sino que serán como Dios, conociendo el bien y el mal.

19 Y después de que Adán y Eva comieron del fruto prohibido, fueron expulsados del jardín de Edén para cultivar la tierra.

20 Y han tenido hijos; sí, la familia de toda la tierra.

21 Y los días de los hijos de los hombres fueron prolongados, según la voluntad de Dios, para que pudieran arrepentirse mientras estuvieran en la carne; por tanto, su estado se convirtió en un estado de prueba, y su tiempo fue alargado, según los mandamientos que el Señor Dios dio a los hijos de los hombres. Porque dio el mandamiento de que todos los hombres debían arrepentirse; pues mostró a todos los hombres que estaban perdidos a causa de la transgresión de sus padres.

22 Y ahora, he aquí, si Adán no hubiera transgredido, no habría caído, sino que habría permanecido en el jardín de Edén. Y todas las cosas creadas habrían tenido que permanecer en el mismo estado en que estaban después de ser creadas; y habrían tenido que permanecer para siempre, sin tener fin.

23 Y no habrían tenido hijos; por tanto, habrían permanecido en un estado de inocencia, sin tener gozo, porque no conocían la desdicha; sin hacer el bien, porque no conocían el pecado.

24 Pero he aquí, todas las cosas se han hecho según la sabiduría de aquel que lo sabe todo.

25 Adán cayó para que los hombres existieran; y los hombres existen para que tengan gozo.

26 Y el Mesías viene en la plenitud de los tiempos para redimir de la caída a los hijos de los hombres. Y por haber sido redimidos de la caída, han quedado libres para siempre, distinguiendo el bien del mal; para actuar por sí mismos y no recibir la acción, salvo por el castigo de la ley en el gran y último día, según los mandamientos que Dios ha dado.

27 Por tanto, los hombres son libres según la carne; y se les dan todas las cosas que les son convenientes. Y son libres de elegir la libertad y la vida eterna por medio del gran Mediador de todos los hombres, o de elegir el cautiverio y la muerte, según el cautiverio y el poder del diablo; porque él busca que todos los hombres sean desdichados como él.

28 Y ahora, hijos míos, quisiera que acudieran al gran Mediador, que escucharan sus grandes mandamientos, que fueran fieles a sus palabras y que eligieran la vida eterna, según la voluntad de su Santo Espíritu;

29 Y que no eligieran la muerte eterna, según la voluntad de la carne y el mal que hay en ella, lo cual da al espíritu del diablo poder para cautivarlos, para hacerlos descender al infierno, a fin de que reine sobre ustedes en su propio reino.

30 Les he dirigido estas pocas palabras a todos ustedes, hijos míos, en los últimos días de mi tiempo de prueba; y he elegido la buena parte, según las palabras del profeta. Y no tengo otro propósito que el bienestar eterno de sus almas. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Y ahora te hablo a ti, José, mi último hijo. Naciste en el desierto de mis aflicciones; sí, en los días de mi mayor dolor te dio a luz tu madre.

2 Y que el Señor consagre también para ti esta tierra, que es una tierra muy preciosa, como herencia tuya y de tu descendencia junto con tus hermanos, para su seguridad para siempre, si guardan los mandamientos del Santo de Israel.

3 Y ahora, José, mi último hijo, a quien he sacado del desierto de mis aflicciones, que el Señor te bendiga para siempre, pues tu descendencia no será destruida por completo.

4 Porque, mira, tú eres el fruto de mis entrañas; y yo soy descendiente de José, que fue llevado cautivo a Egipto. Y grandes fueron los pactos que el Señor hizo con José.

5 Por tanto, José verdaderamente vio nuestros días. Y obtuvo del Señor la promesa de que, del fruto de sus entrañas, el Señor Dios levantaría una rama justa para la casa de Israel; no al Mesías, sino una rama que sería desgajada y, no obstante, recordada en los pactos del Señor, para que el Mesías se les manifestara en los últimos días, con el espíritu de poder, a fin de sacarlos de las tinieblas a la luz; sí, de las tinieblas ocultas y del cautiverio a la libertad.

6 Porque José verdaderamente testificó, diciendo: El Señor mi Dios levantará un vidente, que será un vidente escogido para el fruto de mis entrañas.

7 Sí, José verdaderamente dijo: Así me dice el Señor: Levantaré un vidente escogido de entre el fruto de tus entrañas; y será muy estimado entre el fruto de tus entrañas. Y le daré el mandamiento de hacer una obra para el fruto de tus entrañas, sus hermanos, que será de gran valor para ellos, pues los llevará al conocimiento de los pactos que he hecho con tus padres.

8 Y le daré el mandamiento de no hacer ninguna otra obra, salvo la que yo le mande. Y lo haré grande a mis ojos, porque hará mi obra.

9 Y será grande como Moisés, a quien he dicho que levantaría para ustedes, para liberar a mi pueblo, oh casa de Israel.

10 Y levantaré a Moisés para liberar a tu pueblo de la tierra de Egipto.

11 Pero levantaré un vidente de entre el fruto de tus entrañas; y le daré poder para dar a conocer mi palabra a la descendencia de tus entrañas; y no solo para dar a conocer mi palabra, dice el Señor, sino para convencerlos de mi palabra, que ya se habrá difundido entre ellos.

12 Por tanto, el fruto de tus entrañas escribirá; y el fruto de las entrañas de Judá escribirá; y lo que escriba el fruto de tus entrañas, y también lo que escriba el fruto de las entrañas de Judá, crecerán juntos, para refutar las falsas doctrinas y poner fin a las disputas, establecer la paz entre el fruto de tus entrañas y llevarlos al conocimiento de sus padres en los últimos días, y también al conocimiento de mis pactos, dice el Señor.

13 Y de la debilidad será hecho fuerte, en aquel día en que mi obra comience entre todo mi pueblo, para restaurarte, oh casa de Israel, dice el Señor.

14 Y así profetizó José, diciendo: Miren, el Señor bendecirá a ese vidente; y quienes procuren destruirlo serán confundidos; porque esta promesa que he obtenido del Señor acerca del fruto de mis entrañas se cumplirá. Miren, estoy seguro del cumplimiento de esta promesa;

15 Y llevará mi nombre; y será también el nombre de su padre. Y será semejante a mí; porque lo que el Señor dé a conocer por medio de él llevará a mi pueblo a la salvación por el poder del Señor.

16 Sí, así profetizó José: Estoy seguro de esto, así como estoy seguro de la promesa de Moisés; porque el Señor me ha dicho: Preservaré tu descendencia para siempre.

17 Y el Señor ha dicho: Levantaré a un Moisés; y le daré poder en una vara; y le daré juicio por escrito. No obstante, no le soltaré la lengua para que hable mucho, pues no lo haré poderoso al hablar. Pero le escribiré mi ley con el dedo de mi propia mano; y le daré un portavoz.

18 Y el Señor también me dijo: Levantaré a uno para el fruto de tus entrañas; y le daré un portavoz. Y yo, mira, le concederé que escriba los escritos del fruto de tus entrañas para el fruto de tus entrañas; y el portavoz de tus entrañas los declarará.

19 Y las palabras que escriba serán las palabras que, en mi sabiduría, conviene que lleguen al fruto de tus entrañas. Y será como si el fruto de tus entrañas les hubiera clamado desde el polvo; porque conozco su fe.

20 Y clamarán desde el polvo; sí, llamarán al arrepentimiento a sus hermanos, aun después de que hayan pasado muchas generaciones. Y sucederá que su clamor se difundirá conforme a la sencillez de sus palabras.

21 Por su fe, sus palabras saldrán de mi boca hacia sus hermanos, que son el fruto de tus entrañas; y haré fuerte la debilidad de sus palabras mediante su fe, para que se recuerde el pacto que hice con tus padres.

22 Y ahora, mira, mi hijo José, de esta manera profetizó mi padre de antaño.

23 Por tanto, debido a este pacto eres bendecido; porque tu descendencia no será destruida, pues escuchará las palabras del libro.

24 Y surgirá entre ellos uno poderoso, que hará mucho bien, tanto de palabra como de obra, siendo un instrumento en las manos de Dios, con inmensa fe, para realizar grandes prodigios y hacer lo que es grande a los ojos de Dios, a fin de llevar a cabo una gran restauración para la casa de Israel y para la descendencia de tus hermanos.

25 Y ahora, bendito eres, José. Mira, eres pequeño; por tanto, escucha las palabras de tu hermano Nefi, y se hará contigo conforme a las palabras que he hablado. Recuerda las palabras de tu padre moribundo. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Y ahora yo, Nefi, hablo acerca de las profecías de las que ha hablado mi padre, acerca de José, que fue llevado a Egipto.

2 Pues he aquí, él verdaderamente profetizó acerca de toda su descendencia. Y no hay muchas profecías más grandes que las que él escribió. Y profetizó acerca de nosotros y de nuestras generaciones futuras; y están escritas sobre las planchas de bronce.

3 Por eso, después de que mi padre terminó de hablar acerca de las profecías de José, llamó a los hijos y a las hijas de Lamán, y les dijo: Escuchen, hijos e hijas míos, que son los hijos y las hijas de mi primogénito; quisiera que prestaran oído a mis palabras.

4 Porque el Señor Dios ha dicho: En la medida en que guarden mis mandamientos, prosperarán en la tierra; y en la medida en que no guarden mis mandamientos, serán separados de mi presencia.

5 Pero escuchen, hijos e hijas míos, no puedo bajar a la tumba sin dejarles una bendición; porque sé que, si son criados en el camino que deben seguir, no se apartarán de él.

6 Por eso, si son maldecidos, les dejo mi bendición, para que la maldición sea quitada de ustedes y recaiga sobre la cabeza de sus padres.

7 Por tanto, a causa de mi bendición, el Señor Dios no permitirá que perezcan; por eso tendrá misericordia de ustedes y de su descendencia para siempre.

8 Y sucedió que, después de que mi padre terminó de hablar a los hijos y a las hijas de Lamán, mandó que trajeran ante él a los hijos y a las hijas de Lemuel.

9 Y les habló, diciendo: Escuchen, hijos e hijas míos, que son los hijos y las hijas de mi segundo hijo; les dejo la misma bendición que dejé a los hijos y a las hijas de Lamán; por tanto, no serán destruidos por completo, sino que al final su descendencia será bendecida.

10 Y sucedió que, cuando mi padre terminó de hablarles, habló a los hijos de Ismael, sí, y también a toda su familia.

11 Y después de terminar de hablarles, habló a Sam, diciendo: Bendito eres tú, y tu descendencia; porque heredarás la tierra al igual que tu hermano Nefi. Y tu descendencia será contada con la suya; y tú serás como tu hermano, y tu descendencia como la suya; y serás bendecido todos tus días.

12 Y sucedió que, después de que mi padre, Lehi, habló a toda su familia según los sentimientos de su corazón y el Espíritu del Señor que estaba en él, envejeció. Y sucedió que murió y fue sepultado.

13 Y sucedió que, pocos días después de su muerte, Lamán, Lemuel y los hijos de Ismael estaban enojados conmigo por las amonestaciones del Señor.

14 Porque yo, Nefi, me vi obligado a hablarles conforme a su palabra; pues les había dicho muchas cosas, y también mi padre, antes de su muerte; muchas de esas palabras están escritas sobre mis otras planchas, porque en mis otras planchas está escrita una parte más histórica.

15 Y sobre estas escribo las cosas de mi alma y muchas de las escrituras que están grabadas sobre las planchas de bronce. Porque mi alma se deleita en las escrituras, y mi corazón medita en ellas y las escribe para la enseñanza y el provecho de mis hijos.

16 He aquí, mi alma se deleita en las cosas del Señor; y mi corazón medita continuamente en las cosas que he visto y oído.

17 Sin embargo, a pesar de la gran bondad del Señor al mostrarme sus grandes y maravillosas obras, mi corazón exclama: ¡Qué hombre tan desdichado soy! Sí, mi corazón se entristece por mi carne; mi alma se aflige por mis iniquidades.

18 Me veo rodeado por las tentaciones y los pecados que tan fácilmente me asedian.

19 Y cuando deseo regocijarme, mi corazón gime por mis pecados; sin embargo, sé en quién he confiado.

20 Mi Dios ha sido mi apoyo; me ha guiado a través de mis aflicciones en el desierto y me ha preservado sobre las aguas del gran abismo.

21 Me ha llenado de su amor hasta consumir mi carne.

22 Ha confundido a mis enemigos hasta hacerlos temblar ante mí.

23 He aquí, ha oído mi clamor de día y me ha dado conocimiento mediante visiones durante la noche.

24 Y de día he cobrado valor en ferviente oración ante él; sí, he elevado mi voz a lo alto; y descendieron ángeles y me ministraron.

25 Y sobre las alas de su Espíritu mi cuerpo ha sido llevado a montañas sumamente altas. Y mis ojos han contemplado grandes cosas, sí, demasiado grandes para el ser humano; por eso se me ordenó que no las escribiera.

26 Oh, entonces, si he visto cosas tan grandes, si el Señor, al dignarse acercarse a los hijos de los hombres, los ha visitado con tanta misericordia, ¿por qué ha de llorar mi corazón y permanecer mi alma en el valle del dolor, y consumirse mi carne y debilitarse mis fuerzas a causa de mis aflicciones?

27 ¿Y por qué he de ceder al pecado a causa de mi carne? Sí, ¿por qué he de ceder a las tentaciones, para que el maligno tenga lugar en mi corazón para destruir mi paz y afligir mi alma? ¿Por qué estoy enojado a causa de mi enemigo?

28 ¡Despierta, alma mía! No sigas abatida en el pecado. Regocíjate, oh corazón mío, y no des más lugar al enemigo de mi alma.

29 No vuelvas a enojarte a causa de mis enemigos. No debilites mis fuerzas a causa de mis aflicciones.

30 Regocíjate, oh corazón mío, y clama al Señor, y di: Oh Señor, te alabaré para siempre; sí, mi alma se regocijará en ti, mi Dios y la roca de mi salvación.

31 Oh Señor, ¿redimirás mi alma? ¿Me librarás de las manos de mis enemigos? ¿Harás que tiemble ante la aparición del pecado?

32 ¡Que las puertas del infierno permanezcan cerradas ante mí, porque mi corazón está quebrantado y mi espíritu arrepentido! Oh Señor, ¡no cierres ante mí las puertas de tu justicia, para que pueda andar por el sendero del valle bajo y mantenerme firme en el camino llano!

33 Oh Señor, ¡envuélveme en el manto de tu justicia! Oh Señor, ¡abre una vía para que escape de mis enemigos! ¡Haz recto mi sendero ante mí! No pongas un obstáculo en mi camino, sino despeja mi camino ante mí, y no cierres mi camino, sino los caminos de mi enemigo.

34 Oh Señor, he confiado en ti y confiaré en ti para siempre. No pondré mi confianza en el brazo de la carne; porque sé que maldito es quien pone su confianza en el brazo de la carne. Sí, maldito es quien pone su confianza en el hombre o hace de la carne su brazo.

35 Sí, sé que Dios dará con generosidad a quien pida. Sí, mi Dios me dará, si no pido indebidamente; por eso elevaré mi voz hacia ti; sí, clamaré a ti, mi Dios, la roca de mi justicia. He aquí, mi voz se elevará para siempre hacia ti, mi roca y mi Dios eterno. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Y sucedió que yo, Nefi, clamé mucho al Señor mi Dios por causa de la ira de mis hermanos.

2 Pero su ira contra mí aumentó, hasta el punto de que buscaron quitarme la vida.

3 Sí, murmuraban contra mí, diciendo: Nuestro hermano menor piensa gobernarnos; y hemos pasado muchas pruebas por su causa; por eso, matémoslo ahora, para que sus palabras no nos causen más aflicción. Porque no lo tendremos por gobernante; pues a nosotros, que somos los hermanos mayores, nos corresponde gobernar a este pueblo.

4 Ahora bien, no escribo en estas planchas todas las palabras que murmuraron contra mí. Pero me basta con decir que buscaron quitarme la vida.

5 Y sucedió que el Señor me advirtió que yo, Nefi, debía apartarme de ellos y huir al desierto, junto con todos los que quisieran ir conmigo.

6 Por consiguiente, sucedió que yo, Nefi, llevé a mi familia, y también a Zoram y a su familia, y a Sam, mi hermano mayor, y a su familia, y a Jacob y José, mis hermanos menores, y también a mis hermanas, y a todos los que quisieron ir conmigo. Y todos los que quisieron ir conmigo eran los que creían en las advertencias y las revelaciones de Dios; por eso, escucharon mis palabras.

7 Y tomamos nuestras tiendas y todas las cosas que pudimos, y viajamos por el desierto durante muchos días. Y después de haber viajado durante muchos días, plantamos nuestras tiendas.

8 Y mi pueblo quiso que llamáramos Nefi a aquel lugar; por eso, lo llamamos Nefi.

9 Y todos los que estaban conmigo decidieron llamarse el pueblo de Nefi.

10 Y procuramos guardar los preceptos, los estatutos y los mandamientos del Señor en todas las cosas, conforme a la ley de Moisés.

11 Y el Señor estaba con nosotros; y prosperamos en gran manera; pues sembramos semillas y cosechamos en abundancia. Y comenzamos a criar rebaños, ganado y animales de toda clase.

12 Y yo, Nefi, también había traído los registros que estaban grabados en las planchas de latón; y también la esfera, o brújula, que había sido preparada para mi padre por la mano del Señor, según lo que está escrito.

13 Y sucedió que comenzamos a prosperar en gran manera y a multiplicarnos en la tierra.

14 Y yo, Nefi, tomé la espada de Labán y, siguiendo su modelo, hice muchas espadas, para evitar que el pueblo que ahora se llamaba lamanitas viniera contra nosotros y nos destruyera; pues conocía su odio hacia mí, hacia mis hijos y hacia los que se llamaban mi pueblo.

15 Y enseñé a mi pueblo a construir edificios y a trabajar toda clase de madera, hierro, cobre, latón, acero, oro, plata y minerales preciosos, que había en gran abundancia.

16 Y yo, Nefi, edifiqué un templo; y lo construí siguiendo el modelo del templo de Salomón, salvo que no fue construido con tantas cosas preciosas; pues no se encontraban en aquella tierra, por lo que no pudo construirse como el templo de Salomón. Pero la forma de la construcción era semejante a la del templo de Salomón; y su ejecución fue sumamente esmerada.

17 Y sucedió que yo, Nefi, hice que mi pueblo fuera laborioso y trabajara con sus manos.

18 Y sucedió que quisieron que yo fuera su rey. Pero yo, Nefi, deseaba que no tuvieran rey; sin embargo, hice por ellos cuanto estuvo en mi poder.

19 Y se habían cumplido para mis hermanos las palabras que el Señor había dicho acerca de ellos: que yo sería su gobernante y su maestro. Por consiguiente, había sido su gobernante y su maestro, conforme a los mandamientos del Señor, hasta el momento en que buscaron quitarme la vida.

20 Así se cumplió la palabra que el Señor me había dicho: Si no escuchan tus palabras, serán separados de la presencia del Señor. Y fueron separados de su presencia.

21 Y él había hecho que una maldición cayera sobre ellos, sí, una maldición muy grave, por causa de su iniquidad. Pues habían endurecido sus corazones contra él hasta volverse como el pedernal; por eso, como eran blancos, sumamente hermosos y agradables, el Señor Dios hizo que su piel se volviera negra, para que no resultaran atractivos para mi pueblo.

22 Y así dice el Señor Dios: Haré que sean repugnantes para tu pueblo, a menos que se arrepientan de sus iniquidades.

23 Y maldita será la descendencia de quien se mezcle con su descendencia; pues serán maldecidos con la misma maldición. Y el Señor lo dijo, y así se hizo.

24 Y por causa de la maldición que pesaba sobre ellos, se convirtieron en un pueblo ocioso, lleno de malicia y astucia, y buscaban animales de presa en el desierto.

25 Y el Señor Dios me dijo: Serán un azote para tu descendencia, para impulsarla a acordarse de mí; y si tus descendientes no se acuerdan de mí ni escuchan mis palabras, los azotarán hasta destruirlos.

26 Y sucedió que yo, Nefi, consagré a Jacob y a José para que fueran sacerdotes y maestros en la tierra de mi pueblo.

27 Y sucedió que vivimos de manera feliz.

28 Y habían pasado treinta años desde que salimos de Jerusalén.

29 Y yo, Nefi, había llevado hasta entonces los registros de mi pueblo en las planchas que había hecho.

30 Y sucedió que el Señor Dios me dijo: Haz otras planchas; y grabarás en ellas muchas cosas que son buenas a mis ojos, para el beneficio de tu pueblo.

31 Por lo tanto, yo, Nefi, para obedecer los mandamientos del Señor, fui e hice estas planchas en las que he grabado estas cosas.

32 Y grabé lo que agrada a Dios. Y si a mi pueblo le agradan las cosas de Dios, le agradará lo que he grabado en estas planchas.

33 Y si mi pueblo desea conocer la parte más detallada de la historia de mi pueblo, debe consultar mis otras planchas.

34 Y me basta con decir que habían pasado cuarenta años, y ya habíamos tenido guerras y contiendas con nuestros hermanos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Las palabras de Jacob, hermano de Nefi, que dirigió al pueblo de Nefi:

2 Mis amados hermanos, yo, Jacob, he sido llamado por Dios y ordenado conforme a su santo orden, y he sido consagrado por mi hermano Nefi, a quien ustedes consideran un rey o un protector y de quien dependen para su seguridad; y ustedes saben que les he hablado de muchísimas cosas.

3 No obstante, les hablo de nuevo; pues deseo el bienestar de sus almas. Sí, es grande mi preocupación por ustedes; y ustedes mismos saben que siempre lo ha sido. Pues los he exhortado con toda diligencia; y les he enseñado las palabras de mi padre; y les he hablado acerca de todas las cosas que están escritas desde la creación del mundo.

4 Y ahora quisiera hablarles acerca de las cosas que existen y de las que han de venir; por eso, les leeré las palabras de Isaías. Y son las palabras que mi hermano ha deseado que les comunique. Y les hablo por su bien, para que aprendan y glorifiquen el nombre de su Dios.

5 Y ahora, las palabras que leeré son las que Isaías dijo acerca de toda la casa de Israel; por lo tanto, pueden aplicarse a ustedes, pues son de la casa de Israel. Y hay muchas cosas dichas por Isaías que pueden aplicarse a ustedes, porque son de la casa de Israel.

6 Y estas son las palabras: Así dice el Señor Dios: Levantaré mi mano hacia los gentiles y alzaré mi estandarte ante los pueblos; y traerán a tus hijos en sus brazos, y tus hijas serán llevadas sobre sus hombros.

7 Y los reyes serán tus padres de crianza, y sus reinas tus madres de crianza; se inclinarán ante ti con el rostro hacia la tierra y lamerán el polvo de tus pies; y sabrás que yo soy el Señor; pues los que esperan en mí no serán avergonzados.

8 Y ahora yo, Jacob, quisiera decir algo acerca de estas palabras. Pues el Señor me ha mostrado que los que estaban en Jerusalén, de donde vinimos, han sido muertos y llevados cautivos.

9 Sin embargo, el Señor me ha mostrado que regresarían. Y también me ha mostrado que el Señor Dios, el Santo de Israel, se manifestaría a ellos en la carne; y después de manifestarse, lo azotarían y lo crucificarían, conforme a las palabras del ángel que me lo anunció.

10 Y después de que hayan endurecido sus corazones y se hayan obstinado contra el Santo de Israel, los juicios del Santo de Israel caerán sobre ellos. Y viene el día en que serán heridos y afligidos.

11 Por consiguiente, después de ser llevados de un lado a otro, pues así dice el ángel, muchos serán afligidos en la carne, y no se permitirá que perezcan, por las oraciones de los fieles; serán dispersados, heridos y odiados; sin embargo, el Señor tendrá misericordia de ellos, de modo que, cuando lleguen al conocimiento de su Redentor, serán reunidos de nuevo en las tierras de su herencia.

12 Y benditos son los gentiles de quienes ha escrito el profeta; pues, si se arrepienten y no luchan contra Sion ni se unen a esa grande y abominable iglesia, serán salvos; porque el Señor Dios cumplirá los convenios que ha hecho con sus hijos; y por esta causa el profeta ha escrito estas cosas.

13 Por lo tanto, los que luchan contra Sion y contra el pueblo del convenio del Señor lamerán el polvo de sus pies; y el pueblo del Señor no será avergonzado. Pues el pueblo del Señor son los que esperan en él; porque aún esperan la venida del Mesías.

14 Y, según las palabras del profeta, el Mesías volverá a actuar por segunda vez para recuperarlos; por consiguiente, se manifestará a ellos con poder y gran gloria, para la destrucción de sus enemigos, cuando llegue el día en que crean en él; y no destruirá a ninguno de los que crean en él.

15 Y los que no crean en él serán destruidos por el fuego, por la tempestad, por terremotos, por derramamientos de sangre, por la peste y por el hambre. Y sabrán que el Señor es Dios, el Santo de Israel.

16 Porque ¿se le podrá quitar la presa al poderoso, o liberar al cautivo tomado legítimamente?

17 Pero así dice el Señor: Aun los cautivos del poderoso le serán quitados, y la presa del temible será liberada; pues el Dios Poderoso librará a su pueblo del convenio. Porque así dice el Señor: Lucharé contra los que luchen contra ti—

18 Y daré de comer a los que te oprimen su propia carne; y se embriagarán con su propia sangre como con vino dulce; y toda carne sabrá que yo, el Señor, soy tu Salvador y tu Redentor, el Poderoso de Jacob.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Sí, porque así dice el Señor: ¿Te he repudiado o te he rechazado para siempre? Porque así dice el Señor: ¿Dónde está el acta de divorcio de su madre? ¿A quién te he entregado al repudiarte, o a cuál de mis acreedores los he vendido? Sí, ¿a quién los he vendido? Miren, por sus iniquidades se han vendido ustedes mismos, y por sus transgresiones su madre ha sido repudiada.

2 Por eso, cuando vine, no había nadie; cuando llamé, sí, no hubo quien respondiera. Oh casa de Israel, ¿acaso se ha acortado mi mano de modo que no pueda redimir, o no tengo poder para librar? Miren, con mi reprensión seco el mar, convierto sus ríos en un desierto y hago que sus peces apesten porque las aguas se han secado, y mueren de sed.

3 Visto los cielos de oscuridad y hago del cilicio su cubierta.

4 El Señor Dios me ha dado la lengua de los instruidos, para que sepa dirigirte una palabra oportuna, oh casa de Israel. Cuando ustedes están cansados, él despierta mañana tras mañana. Despierta mi oído para escuchar como los instruidos.

5 El Señor Dios ha abierto mi oído, y no fui rebelde ni me volví atrás.

6 Ofrecí mi espalda al que me golpeaba y mis mejillas a quienes me arrancaban el pelo. No escondí mi rostro de la vergüenza ni de los escupitajos.

7 Porque el Señor Dios me ayudará; por eso no quedaré confundido. Por eso he puesto mi rostro como el pedernal, y sé que no seré avergonzado.

8 Y el Señor está cerca, y él me justifica. ¿Quién contenderá conmigo? Presentémonos juntos. ¿Quién es mi adversario? Que se acerque a mí, y lo heriré con la fuerza de mi boca.

9 Porque el Señor Dios me ayudará. Y todos los que me condenen, miren, todos ellos envejecerán como una vestidura, y la polilla los devorará.

10 ¿Quién hay entre ustedes que tema al Señor, que obedezca la voz de su siervo, que camine en la oscuridad y no tenga luz?

11 Miren, todos ustedes que encienden fuego, que se rodean de chispas, caminen a la luz de su fuego y entre las chispas que han encendido. Esto recibirán de mi mano: se acostarán en el dolor.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Escúchenme, ustedes que siguen la justicia. Miren la roca de donde fueron tallados y el hueco de la cantera de donde fueron extraídos.

2 Miren a Abraham, su padre, y a Sara, la que los dio a luz; porque lo llamé a él solo y lo bendije.

3 Porque el Señor consolará a Sion, consolará todos sus lugares desolados; y hará que su tierra baldía sea como Edén, y su desierto como el jardín del Señor. En ella se hallarán gozo y alegría, acción de gracias y la voz del canto.

4 Escúchame, pueblo mío; y préstame oído, oh nación mía; porque de mí saldrá una ley, y estableceré mi juicio como luz para el pueblo.

5 Mi justicia está cerca; mi salvación ha salido, y mi brazo juzgará al pueblo. Las islas me esperarán y en mi brazo confiarán.

6 Levanten los ojos a los cielos y miren la tierra abajo; porque los cielos se desvanecerán como el humo y la tierra envejecerá como una vestidura; y quienes habitan en ella morirán de igual manera. Pero mi salvación será para siempre, y mi justicia no será abolida.

7 Escúchenme, ustedes que conocen la justicia, el pueblo en cuyo corazón he escrito mi ley: no teman el reproche de los hombres ni se asusten por sus insultos.

8 Porque la polilla los devorará como a una vestidura, y el gusano los comerá como a la lana. Pero mi justicia será para siempre, y mi salvación de generación en generación.

9 ¡Despierta, despierta! Revístete de fuerza, oh brazo del Señor; despierta como en los días antiguos. ¿No eres tú el que despedazó a Rahab e hirió al dragón?

10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que hizo de las profundidades del mar un camino para que pasaran los rescatados?

11 Por tanto, los redimidos del Señor volverán y llegarán cantando a Sion; y gozo eterno y santidad habrá sobre sus cabezas; y alcanzarán alegría y gozo; el dolor y el luto huirán.

12 Yo soy él; sí, yo soy el que los consuela. Mira, ¿quién eres tú para que temas al hombre, que morirá, y al hijo del hombre, que será hecho semejante a la hierba?

13 ¿Y olvidas al Señor, tu creador, que extendió los cielos y puso los cimientos de la tierra, y has temido continuamente, cada día, por la furia del opresor, como si estuviera listo para destruir? ¿Y dónde está la furia del opresor?

14 El exiliado cautivo se apresura para ser liberado, para no morir en la fosa ni quedarse sin pan.

15 Pero yo soy el Señor tu Dios, cuyas olas rugieron; el Señor de los Ejércitos es mi nombre.

16 Y he puesto mis palabras en tu boca y te he cubierto con la sombra de mi mano, para plantar los cielos y poner los cimientos de la tierra, y decir a Sion: Mira, tú eres mi pueblo.

17 Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que has bebido de la mano del Señor la copa de su furia; has bebido hasta exprimir las heces de la copa del temblor—

18 Y no hay quien la guíe entre todos los hijos que ha dado a luz; ni quien la tome de la mano entre todos los hijos que ha criado.

19 Estos dos hijos han venido a ti; ¿quién se compadecerá de ti? Tu desolación y destrucción, el hambre y la espada; ¿y por medio de quién te consolaré?

20 Tus hijos han desfallecido, salvo estos dos; yacen al comienzo de todas las calles; como un toro salvaje en una red, están llenos de la furia del Señor, de la reprensión de tu Dios.

21 Por tanto, escucha ahora esto, tú que estás afligida y ebria, aunque no de vino:

22 Así dice tu Señor, el Señor y tu Dios defiende la causa de su pueblo; mira, he quitado de tu mano la copa del temblor, las heces de la copa de mi furia; nunca más volverás a beberla.

23 Pero la pondré en la mano de quienes te afligen, que han dicho a tu alma: Inclínate, para que pasemos por encima; y has tendido tu cuerpo como el suelo y como la calle para los que pasaban.

24 Despierta, despierta, revístete de tu fuerza, oh Sion; ponte tus hermosas vestiduras, oh Jerusalén, la ciudad santa; porque de ahora en adelante no volverán a entrar en ti el incircunciso ni el impuro.

25 Sacúdete el polvo; levántate, siéntate, oh Jerusalén; líbrate de las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sion.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Y ahora, mis amados hermanos, he leído estas cosas para que sepan acerca de los convenios que el Señor ha hecho con toda la casa de Israel—

2 Que ha hablado a los judíos por boca de sus santos profetas, desde el principio, de generación en generación, hasta que llegue el tiempo en que sean restaurados a la verdadera iglesia y al redil de Dios; cuando sean reunidos de nuevo en las tierras de su herencia y sean establecidos en todas sus tierras de promisión.

3 Miren, mis amados hermanos, les digo estas cosas para que se regocijen y levanten la cabeza para siempre por las bendiciones que el Señor Dios concederá a sus hijos.

4 Porque sé que muchos de ustedes han indagado mucho para saber de las cosas que han de venir; por eso sé que saben que nuestra carne debe consumirse y morir; no obstante, en nuestros cuerpos veremos a Dios.

5 Sí, sé que saben que él se mostrará en el cuerpo a los que están en Jerusalén, de donde vinimos; porque es necesario que sea entre ellos; pues corresponde al gran Creador permitir que él mismo quede sujeto al hombre en la carne y muera por todos los hombres, para que todos los hombres puedan quedar sujetos a él.

6 Porque, así como la muerte ha sobrevenido a todos los hombres, para que se cumpla el misericordioso plan del gran Creador debe haber un poder de resurrección, y la resurrección debe llegar al hombre a causa de la caída; y la

caída vino a causa de la transgresión; y como los hombres cayeron, fueron separados de la presencia del Señor.

7 Por lo tanto, debe haber una expiación infinita—si no fuera una expiación infinita, esta corrupción no podría revestirse de incorrupción. Por lo tanto, el primer juicio que recayó sobre el hombre habría tenido que permanecer por una duración interminable. Y, de ser así, esta carne habría tenido que yacer para pudrirse y desintegrarse en su madre tierra, para no levantarse más.

8 ¡Oh, la sabiduría de Dios, su misericordia y su gracia! Porque, miren, si la carne no se levantara más, nuestros espíritus tendrían que quedar sujetos a aquel ángel que cayó de la presencia del Dios Eterno y se convirtió en el diablo, para no levantarse más.

9 Y nuestros espíritus habrían tenido que volverse como él, y nosotros convertirnos en diablos, ángeles de un diablo, para quedar excluidos de la presencia de nuestro Dios y permanecer con el padre de las mentiras, en la miseria, como él mismo; sí, con aquel ser que engañó a nuestros primeros padres, que se transforma casi en un ángel de luz e incita a los hijos de los hombres a formar asociaciones secretas para asesinar y a realizar toda clase de obras secretas de tinieblas.

10 ¡Oh, cuán grande es la bondad de nuestro Dios, que prepara una vía para que escapemos de las garras de este terrible monstruo; sí, de ese monstruo, la muerte y el infierno, que yo llamo la muerte del cuerpo y también la muerte del espíritu!

11 Y debido a la vía de liberación de nuestro Dios, el Santo de Israel, esta muerte de la que he hablado, que es la temporal, entregará a sus muertos; y esa muerte es la tumba.

12 Y esta muerte de la que he hablado, que es la muerte espiritual, entregará a sus muertos; y esa muerte espiritual es el infierno; por lo tanto, la muerte y el infierno deben entregar a sus muertos, y el infierno debe entregar a sus espíritus cautivos, y la tumba debe entregar a sus cuerpos cautivos, y los cuerpos y los espíritus de los hombres serán restituidos unos a otros; y esto es por el poder de la resurrección del Santo de Israel.

13 ¡Oh, cuán grande es el plan de nuestro Dios! Porque, por otra parte, el paraíso de Dios debe entregar a los espíritus de los justos, y la tumba entregar el cuerpo de los justos; y el espíritu y el cuerpo vuelven a reunirse, y todos los hombres se vuelven incorruptibles e inmortales, y son almas vivientes, con un conocimiento perfecto, como nosotros en la carne, salvo que nuestro conocimiento será perfecto.

14 Por lo tanto, tendremos un conocimiento perfecto de toda nuestra culpa, nuestra impureza y nuestra desnudez; y los justos tendrán un conocimiento perfecto de su gozo y su rectitud, estando vestidos de pureza, sí, con el manto de la rectitud.

15 Y sucederá que, cuando todos los hombres hayan pasado de esta primera muerte a la vida, habiéndose vuelto inmortales, deberán comparecer ante el tribunal del Santo de Israel; y entonces vendrá el juicio, y deberán ser juzgados según el santo juicio de Dios.

16 Y ciertamente, tan cierto como que vive el Señor, porque el Señor Dios lo ha dicho y es su palabra eterna, que no puede dejar de ser, los que son justos seguirán siendo justos, y los que son impuros seguirán siendo impuros; por consiguiente, los que son impuros son el diablo y sus ángeles; y se irán al fuego eterno, preparado para ellos; y su tormento es como un lago de fuego y azufre, cuya llama asciende por siempre jamás y no tiene fin.

17 ¡Oh, la grandeza y la justicia de nuestro Dios! Porque él lleva a cabo todas sus palabras, que han salido de su boca, y su ley debe cumplirse.

18 Pero, miren, los justos, los santos del Santo de Israel, los que han creído en el Santo de Israel, los que han soportado las cruces del mundo y han despreciado su vergüenza, heredarán el reino de Dios, que fue preparado para ellos desde la fundación del mundo, y su gozo será pleno para siempre.

19 ¡Oh, la grandeza de la misericordia de nuestro Dios, el Santo de Israel! Porque él libra a sus santos de ese terrible monstruo, el diablo, y de la muerte, y del infierno, y de ese lago de fuego y azufre, que es un tormento sin fin.

20 ¡Oh, cuán grande es la santidad de nuestro Dios! Porque él sabe todas las cosas, y no hay nada que no sepa.

21 Y viene al mundo para salvar a todos los hombres si escuchan su voz; porque, miren, sufre los dolores de todos los hombres, sí, los dolores de toda criatura viviente, tanto hombres como mujeres y niños, que pertenecen a la familia de Adán.

22 Y sufre esto para que la resurrección alcance a todos los hombres, para que todos puedan presentarse ante él en el gran día del juicio.

23 Y manda a todos los hombres que se arrepientan y sean bautizados en su nombre, teniendo una fe perfecta en el Santo de Israel, o no podrán ser salvos en el reino de Dios.

24 Y si no se arrepienten y creen en su nombre, y son bautizados en su nombre, y perseveran hasta el fin, deberán ser condenados; porque el Señor Dios, el Santo de Israel, lo ha dicho.

25 Por consiguiente, ha dado una ley; y donde no se ha dado ninguna ley, no hay castigo; y donde no hay castigo, no hay condenación; y donde no hay condenación, las misericordias del Santo de Israel tienen derecho sobre ellos a causa de la expiación; porque son liberados por su poder.

26 Porque la expiación satisface las exigencias de su justicia sobre todos aquellos a quienes no se les ha dado la ley, de modo que son liberados de ese terrible monstruo, la muerte y el infierno, y del diablo, y del lago de fuego y azufre, que es un tormento sin fin; y son restituidos a aquel Dios que les dio el aliento, que es el Santo de Israel.

27 Pero ¡ay de aquel a quien se le ha dado la ley, sí, que tiene todos los mandamientos de Dios, como nosotros, y los transgrede, y desperdicia los días de su prueba, porque terrible es su estado!

28 ¡Oh, ese astuto plan del maligno! ¡Oh, la vanidad, las debilidades y la necedad de los hombres! Cuando son instruidos, se creen sabios y no escuchan el consejo de Dios, pues lo dejan de lado, suponiendo que saben por sí mismos; por lo tanto, su sabiduría es necedad y no les aprovecha. Y perecerán.

29 Pero ser instruidos es bueno si escuchan los consejos de Dios.

30 Pero ¡ay de los ricos, que son ricos en las cosas del mundo! Porque, por ser ricos, desprecian a los pobres y persiguen a los mansos, y sus corazones están puestos en sus tesoros; por lo tanto, su tesoro es su Dios. Y, miren, su tesoro también perecerá con ellos.

31 Y ¡ay de los sordos que no quieren oír, porque perecerán!

32 ¡Ay de los ciegos que no quieren ver, porque también perecerán!

33 ¡Ay de los incircuncisos de corazón, porque el conocimiento de sus iniquidades los herirá en el último día!

34 ¡Ay del mentiroso, porque será arrojado al infierno!

35 ¡Ay del asesino que mata deliberadamente, porque morirá!

36 ¡Ay de los que cometen inmoralidades sexuales, porque serán arrojados al infierno!

37 Sí, ¡ay de los que adoran ídolos, porque el diablo de todos los diablos se deleita en ellos!

38 Y, en fin, ¡ay de todos los que mueren en sus pecados, porque volverán a Dios, contemplarán su rostro y permanecerán en sus pecados!

39 Oh, mis amados hermanos, recuerden lo terrible que es transgredir contra ese Dios Santo, y también lo terrible que es ceder a las seducciones de ese ser astuto. Recuerden: tener la mente puesta en la carne es muerte, y tenerla puesta en el espíritu es vida eterna.

40 Oh, mis amados hermanos, presten oído a mis palabras. Recuerden la grandeza del Santo de Israel. No digan que he hablado cosas duras contra ustedes; porque, si lo hacen, insultarán a la verdad; pues he hablado las pa-

labras de su Hacedor. Sé que las palabras de verdad son duras contra toda impureza; pero los justos no las temen, porque aman la verdad y no vacilan.

41 Oh, entonces, mis amados hermanos, vengan al Señor, el Santo. Recuerden que sus sendas son rectas. Miren, el camino para el hombre es estrecho, pero sigue un curso recto ante él, y el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí no emplea a ningún siervo; y no hay otro camino sino por la puerta; porque él no puede ser engañado, pues Señor Dios es su nombre.

42 Y a quien llame, él le abrirá; y los sabios, los instruidos y los ricos que se enorgullecen de su instrucción, su sabiduría y sus riquezas—sí, esos son a quienes él desprecia; y a menos que desechen estas cosas, se consideren necios ante Dios y desciendan a las profundidades de la humildad, él no les abrirá.

43 Pero las cosas de los sabios y los prudentes les serán ocultadas para siempre—sí, esa felicidad que está preparada para los santos.

44 Oh, mis amados hermanos, recuerden mis palabras. Miren, me quito las vestiduras y las sacudo ante ustedes; ruego al Dios de mi salvación que me mire con su ojo que todo lo examina; por consiguiente, sabrán en el último día, cuando todos los hombres sean juzgados por sus obras, que el Dios de Israel fue testigo de que sacudí de mi alma sus iniquidades, y de que me presento con resplandor ante él y estoy libre de su sangre.

45 Oh, mis amados hermanos, apártense de sus pecados; sacúdanse las cadenas de aquel que quisiera atarlos firmemente; vengan a ese Dios que es la roca de su salvación.

46 Preparen sus almas para ese día glorioso en que se administrará justicia a los justos, el día del juicio, para que no retrocedan llenos de un temor terrible; para que no recuerden con toda claridad su terrible culpa y se vean obligados a exclamar: Santos, santos son tus juicios, oh Señor Dios Todopoderoso—pero conozco mi culpa; transgredí tu ley, y mis transgresiones son mías; y el diablo se ha apoderado de mí, de modo que soy presa de su terrible miseria.

47 Pero, miren, mis hermanos, ¿es necesario que los despierte a la terrible realidad de estas cosas? ¿Atormentaría sus almas si sus mentes fueran puras? ¿Les hablaría con franqueza, según la claridad de la verdad, si estuvieran libres de pecado?

48 Miren, si fueran santos, les hablaría de santidad; pero como no son santos y me consideran un maestro, es necesario que les enseñe las consecuencias del pecado.

49 Miren, mi alma aborrece el pecado y mi corazón se deleita en la rectitud; y alabaré el santo nombre de mi Dios.

50 Vengan, mis hermanos, todos los que tengan sed, vengan a las aguas; y el que no tenga dinero, venga, compre y coma; sí, vengan a comprar vino y leche sin dinero y sin precio.

51 Por lo tanto, no gasten dinero en lo que no tiene valor, ni su trabajo en lo que no puede satisfacer. Escúchenme con atención y recuerden las palabras que he hablado; y vengan al Santo de Israel y deléitense con lo que no perece ni puede corromperse, y que su alma se deleite en la abundancia.

52 Miren, mis amados hermanos, recuerden las palabras de su Dios; oren a él continuamente de día y den gracias a su santo nombre de noche. Que sus corazones se regocijen.

53 Y miren cuán grandes son los convenios del Señor, y cuán grandes sus condescendencias hacia los hijos de los hombres; y por su grandeza, su gracia y su misericordia, nos ha prometido que nuestra descendencia no será destruida por completo según la carne, sino que la preservará; y en generaciones futuras se convertirá en una rama justa de la casa de Israel.

54 Y ahora, mis hermanos, quisiera hablarles más; pero mañana les declararé el resto de mis palabras. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Y ahora yo, Jacob, les hablo de nuevo, mis amados hermanos, acerca de esta rama justa de la que he hablado.

2 Pues he aquí, las promesas que hemos recibido son promesas para nosotros según la carne; por lo tanto, aunque se me ha mostrado que muchos de nuestros hijos perecerán en la carne por causa de la incredulidad, Dios tendrá misericordia de muchos; y nuestros hijos serán restaurados, para que puedan llegar a aquello que les dará el verdadero conocimiento de su Redentor.

3 Por lo tanto, como les dije, es necesario que Cristo —pues anoche el ángel me dijo que ese sería su nombre— venga entre los judíos, entre quienes son la parte más malvada del mundo; y lo crucificarán, pues así conviene a nuestro Dios, y no hay otra nación en la tierra que crucificaría a su Dios.

4 Pues si los grandes milagros se realizaran entre otras naciones, se arrepentirían y sabrían que él es su Dios.

5 Pero a causa de las intrigas sacerdotales y las iniquidades, los de Jerusalén se obstinarán contra él, para que sea crucificado.

6 Por lo tanto, a causa de sus iniquidades, vendrán sobre ellos destrucciones, hambres, pestilencias y derramamiento de sangre; y quienes no sean destruidos serán dispersados entre todas las naciones.

7 Pero he aquí, así dice el Señor Dios: Cuando llegue el día en que crean en mí, que soy Cristo, entonces, conforme al convenio que he hecho con sus padres, serán restaurados en la carne, sobre la tierra, a las tierras de su herencia.

8 Y sucederá que serán recogidos de su larga dispersión, de las islas del mar y de las cuatro partes de la tierra; y las naciones de los gentiles serán grandes a mis ojos, dice Dios, al llevarlos a las tierras de su herencia.

9 Sí, los reyes de los gentiles serán sus padres de crianza, y sus reinas se convertirán en sus madres de crianza; por lo tanto, grandes son las promesas del Señor para los gentiles, pues él lo ha dicho, ¿y quién puede rebatirlo?

10 Pero he aquí, esta tierra, dijo Dios, será una tierra de tu herencia, y los gentiles serán bendecidos en ella.

11 Y esta tierra será una tierra de libertad para los gentiles, y no habrá reyes que se alcen sobre los gentiles en esta tierra.

12 Y fortificaré esta tierra contra todas las demás naciones.

13 Y el que luche contra Sion perecerá, dice Dios.

14 Pues el que levante un rey contra mí perecerá, porque yo, el Señor, el rey del cielo, seré su rey, y seré una luz para siempre para quienes escuchen mis palabras.

15 Por lo tanto, por esta causa, para que se cumplan mis convenios que he hecho con los hijos de los hombres, lo que haré por ellos mientras estén en la carne, debo destruir las obras secretas de las tinieblas, de los asesinatos y de las abominaciones.

16 Por lo tanto, quien luche contra Sion, sea judío o gentil, esclavo o libre, hombre o mujer, perecerá; pues ellos son la prostituta de toda la tierra; porque quienes no están a mi favor están contra mí, dice nuestro Dios.

17 Pues cumpliré las promesas que he hecho a los hijos de los hombres, lo que haré por ellos mientras estén en la carne—

18 Por lo tanto, mis amados hermanos, así dice nuestro Dios: Afligiré a tu descendencia por mano de los gentiles; no obstante, ablandaré el corazón de los gentiles, para que sean como un padre para ellos; por lo tanto, los gentiles serán bendecidos y contados entre los de la casa de Israel.

19 Por lo tanto, consagraré esta tierra para siempre a tu descendencia y a quienes sean contados entre tu descendencia, como tierra de su herencia; pues es una tierra escogida, me dice Dios, por encima de todas las demás tierras; por lo tanto, quiero que todos los que vivan en ella me adoren, dice Dios.

20 Y ahora, mis amados hermanos, ya que nuestro Dios misericordioso nos ha dado un conocimiento tan grande acerca de estas cosas, recordémoslo y dejemos de lado nuestros pecados, y no bajemos la cabeza, pues no hemos sido desechados; aunque hemos sido expulsados de la tierra de nuestra herencia, hemos sido conducidos a una tierra mejor, pues el Señor ha hecho del mar nuestro camino, y estamos en una isla del mar.

21 Pero grandes son las promesas del Señor para quienes están en las islas del mar; por consiguiente, como dice islas, debe haber más que esta, y también están habitadas por nuestros hermanos.

22 Pues he aquí, el Señor Dios ha llevado de vez en cuando a algunos de la casa de Israel a otros lugares, según su voluntad y agrado. Y ahora, he aquí, el Señor recuerda a todos los que han sido separados; por consiguiente, también se acuerda de nosotros.

23 Por eso, animen sus corazones y recuerden que son libres de actuar por ustedes mismos: de escoger el camino de la muerte eterna o el camino de la vida eterna.

24 Por lo tanto, mis amados hermanos, reconcíliense con la voluntad de Dios, y no con la voluntad del diablo y de la carne; y recuerden, después de haberse reconciliado con Dios, que solo en la gracia de Dios y por medio de ella son salvados.

25 Por lo tanto, que Dios los levante de la muerte por el poder de la resurrección, y también de la muerte eterna por el poder de la expiación, para que sean recibidos en el reino eterno de Dios y lo alaben por medio de la gracia divina. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Y ahora, Jacob dijo muchas otras cosas a mi pueblo en aquel tiempo; no obstante, solo he hecho escribir estas cosas, pues lo que he escrito me basta.

2 Y ahora yo, Nefi, escribo más de las palabras de Isaías, pues mi alma se deleita en sus palabras. Porque aplicaré sus palabras a mi pueblo y las transmitiré a todos mis hijos, pues él verdaderamente vio a mi Redentor, tal como yo lo he visto.

3 Y mi hermano Jacob también lo ha visto, como yo lo he visto; por consiguiente, transmitiré las palabras de ellos a mis hijos para demostrarles que mis palabras son verdaderas. Por lo tanto, por las palabras de tres, ha dicho Dios, estableceré mi palabra. Sin embargo, Dios envía más testigos y demuestra la veracidad de todas sus palabras.

4 He aquí, mi alma se deleita en demostrar a mi pueblo la verdad de la venida de Cristo; pues para este fin se ha dado la ley de Moisés; y todas las cosas que Dios ha dado al hombre desde el principio del mundo son representaciones de él.

5 Y también mi alma se deleita en los convenios del Señor que él ha hecho con nuestros padres; sí, mi alma se deleita en su gracia, y en su justicia, poder y misericordia en el gran y eterno plan de liberación de la muerte.

6 Y mi alma se deleita en demostrar a mi pueblo que, si Cristo no viniera, todos los hombres tendrían que perecer.

7 Pues si no hay Cristo, no hay Dios; y si no hay Dios, no existimos, pues no podría haber habido creación alguna. Pero hay un Dios, y él es Cristo, y viene en la plenitud de su propio tiempo.

8 Y ahora escribo algunas de las palabras de Isaías, para que cualquiera de mi pueblo que vea estas palabras pueda elevar su corazón y regocijarse por todos los hombres. Estas son las palabras, y pueden aplicarlas a ustedes mismos y a todos los hombres.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 La palabra que Isaías, hijo de Amoz, vio acerca de Judá y Jerusalén:

2 Y sucederá en los últimos días, cuando el monte de la casa del Señor sea establecido en la cima de los montes, y sea elevado por encima de las colinas, y todas las naciones fluyan hacia él.

3 Y muchos pueblos irán y dirán: Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus sendas; pues de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

4 Y él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos; y convertirán a golpes sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas; ninguna nación levantará la espada contra otra, ni aprenderán más la guerra.

5 Oh casa de Jacob, vengan y caminemos a la luz del Señor; sí, vengan, pues todos se han extraviado, cada uno por sus malos caminos.

6 Por eso, oh Señor, has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de lo que viene del oriente y escuchan a los adivinos como los filisteos, y se complacen en los hijos de los extranjeros.

7 Su tierra también está llena de plata y oro, y sus tesoros no tienen fin; su tierra también está llena de caballos, y sus carros no tienen fin.

8 Su tierra también está llena de ídolos; adoran la obra de sus propias manos, lo que sus propios dedos han hecho.

9 Y el hombre de condición humilde no se inclina, y el hombre poderoso no se humilla; por lo tanto, no lo perdones.

10 Oh malvados, entren en la roca y escóndanse en el polvo, pues el temor del Señor y la gloria de su majestad los golpearán.

11 Y sucederá que las miradas altivas del hombre serán humilladas, y la arrogancia de los hombres será abatida, y solo el Señor será exaltado en aquel día.

12 Pues el día del Señor de los Ejércitos viene pronto sobre todas las naciones, sí, sobre cada una; sí, sobre los orgullosos y altivos, y sobre todo el que se enaltece, y será humillado.

13 Sí, y el día del Señor vendrá sobre todos los cedros del Líbano, porque son altos y elevados; y sobre todos los robles de Basán;

14 Y sobre todos los montes altos, y sobre todas las colinas, y sobre todas las naciones que se enaltecen, y sobre cada pueblo;

15 Y sobre toda torre alta, y sobre toda muralla fortificada;

16 Y sobre todos los barcos del mar, y sobre todos los barcos de Tarsis, y sobre todas las imágenes agradables.

17 Y la altivez del hombre será abatida, y la arrogancia de los hombres será humillada; y solo el Señor será exaltado en aquel día.

18 Y él eliminará por completo los ídolos.

19 Y entrarán en los huecos de las rocas y en las cuevas de la tierra, pues el temor del Señor vendrá sobre ellos y la gloria de su majestad los golpeará cuando él se levante para sacudir terriblemente la tierra.

20 En aquel día, el hombre arrojará a los topos y a los murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que se ha hecho para adorarlos;

21 Para entrar en las grietas de las rocas y en las cimas de los peñascos escarpados, pues el temor del Señor vendrá sobre ellos y la majestad de su gloria los golpeará cuando él se levante para sacudir terriblemente la tierra.

22 Dejen de confiar en el hombre, cuyo aliento está en sus narices; pues ¿qué valor se le puede atribuir?

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Porque he aquí que el Señor, el Señor de los Ejércitos, quita de Jerusalén y de Judá el sostén y el apoyo, todo sustento de pan y todo suministro de agua—

2 Al hombre poderoso y al hombre de guerra, al juez y al profeta, al prudente y al anciano;

3 Al capitán de cincuenta, al hombre honorable, al consejero, al hábil artesano y al orador elocuente.

4 Y les daré niños por príncipes, y los bebés gobernarán sobre ellos.

5 Y los del pueblo se oprimirán unos a otros, cada cual a su prójimo; el niño se comportará con arrogancia contra el anciano, y el vil contra el honorable.

6 Cuando un hombre tome a su hermano de la casa de su padre y le diga: Tú tienes ropa; sé nuestro gobernante y no dejes que esta ruina quede bajo tu mano—

7 En aquel día él jurará, diciendo: No seré sanador, porque en mi casa no hay pan ni ropa; no me hagan gobernante del pueblo.

8 Porque Jerusalén está arruinada y Judá ha caído, pues sus lenguas y sus acciones han estado contra el Señor, para provocar los ojos de su gloria.

9 La expresión de sus rostros testifica contra ellos y declara que su pecado es como el de Sodoma, y no pueden ocultarlo. ¡Ay de sus almas, porque se han acarreado el mal a sí mismos!

10 Digan a los justos que les irá bien, porque comerán el fruto de sus acciones.

11 ¡Ay de los malvados, porque perecerán, pues sobre ellos recaerá la recompensa de sus manos!

12 Y a mi pueblo, los niños lo oprimen y las mujeres lo gobiernan. Oh pueblo mío, quienes te guían te hacen errar y destruyen el rumbo de tus senderos.

13 El Señor se levanta para defender su causa y se pone en pie para juzgar al pueblo.

14 El Señor entrará en juicio con los ancianos de su pueblo y con sus príncipes, porque ustedes han devorado la viña, y lo saqueado a los pobres está en sus casas.

15 ¿Qué pretenden? Destrozan a mi pueblo y trituran los rostros de los pobres, dice el Señor Dios de los Ejércitos.

16 Además, el Señor dice: Por cuanto las hijas de Sion son altivas y andan con el cuello estirado y ojos provocativos, caminando con pasos menudos y haciendo tintinear sus pies—

17 Por eso el Señor herirá con costras la coronilla de las hijas de Sion, y el Señor descubrirá sus partes íntimas.

18 En aquel día el Señor quitará el esplendor de sus adornos tintineantes, las redecillas y los adornos redondos como la luna;

19 Las cadenas, las pulseras y los velos;

20 Los tocados, los adornos de las piernas, las cintas para la cabeza, los colgantes y los pendientes;

21 Los anillos y las joyas de la nariz;

22 Los vestidos de recambio, los mantos, las mantillas y las horquillas;

23 Los espejos, el lino fino, las capuchas y los velos.

24 Y sucederá que en vez de perfume habrá hedor; en vez de cinturón, una rasgadura; en vez de cabello bien peinado, calvicie; en vez de un corpiño, una vestidura de tela de saco; quemadura en vez de hermosura.

25 Tus hombres caerán a espada y tus poderosos en la guerra.

26 Y sus puertas se lamentarán y estarán de duelo; y ella quedará desolada y se sentará en el suelo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

1 Y en aquel día, siete mujeres tomarán a un hombre, diciendo: Comeremos nuestro propio pan y vestiremos nuestra propia ropa; solo permite que se nos llame por tu nombre para quitar nuestra deshonra.

2 En aquel día el renuevo del Señor será hermoso y glorioso; el fruto de la tierra será excelente y hermoso para los que hayan escapado de Israel.

3 Y sucederá que los que queden en Sion y permanezcan en Jerusalén serán llamados santos, todos los que estén inscritos entre los vivos en Jerusalén—

4 Cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sion y haya limpiado la sangre de Jerusalén de en medio de ella, mediante el espíritu de juicio y el espíritu de fuego.

5 Y el Señor creará sobre cada morada del monte Sion y sobre sus asambleas una nube y humo de día, y el resplandor de un fuego llameante de noche; porque sobre toda la gloria de Sion habrá una defensa.

6 Y habrá un tabernáculo que dará sombra contra el calor durante el día, y será un lugar de refugio y un abrigo contra la tormenta y la lluvia.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Y entonces cantaré a mi amado una canción de mi amado acerca de su viña. Mi amado tiene una viña en una colina muy fértil.

2 Y la cercó, le quitó las piedras y la plantó con las mejores vides; construyó una torre en medio de ella y también hizo allí un lagar; y esperaba que diera uvas, pero dio uvas silvestres.

3 Y ahora, oh habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, juzguen, les ruego, entre mi viña y yo.

4 ¿Qué más se podría haber hecho por mi viña que yo no haya hecho en ella? ¿Por qué, cuando esperaba que diera uvas, dio uvas silvestres?

5 Y ahora, escuchen; les diré lo que haré con mi viña: le quitaré el seto y será devorada; derribaré su muro y será pisoteada;

6 Y la dejaré desolada; no será podada ni cavada, sino que crecerán zarzas y espinos; también mandaré a las nubes que no derramen lluvia sobre ella.

7 Porque la viña del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son la planta de su deleite; y esperaba justicia, pero he aquí opresión; rectitud, pero he aquí un clamor.

8 ¡Ay de quienes juntan casa con casa hasta que no queda espacio, para quedarse solos en medio de la tierra!

9 A mis oídos dijo el Señor de los Ejércitos: En verdad, muchas casas quedarán desoladas, y ciudades grandes y hermosas quedarán sin habitantes.

10 Sí, diez acres de viña producirán un bato, y la semilla de un homer producirá un efa.

11 ¡Ay de quienes se levantan temprano por la mañana para ir tras las bebidas fuertes, que siguen hasta la noche y el vino los enardece!

12 Y en sus banquetes hay arpa, viola, pandero, flauta y vino; pero no prestan atención a la obra del Señor ni consideran lo que hacen sus manos.

13 Por eso mi pueblo ha ido al cautiverio, porque no tiene conocimiento; y sus hombres honorables están hambrientos, y su multitud está seca de sed.

14 Por eso el infierno se ha ensanchado y ha abierto su boca sin medida; y su gloria, su multitud, su pompa y quienes se alegran descenderán a él.

15 Y el hombre humilde será abatido, y el poderoso será humillado, y los ojos de los altivos serán humillados.

16 Pero el Señor de los Ejércitos será exaltado en el juicio, y Dios, que es santo, será santificado en la justicia.

17 Entonces los corderos pastarán como acostumbran, y los extranjeros comerán en los lugares desolados de los ricos.

18 ¡Ay de quienes arrastran la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con una soga de carreta;

19 Que dicen: Que se dé prisa, que apresure su obra para que la veamos; y que se acerque y llegue el designio del Santo de Israel, para que lo conozcamos!

20 ¡Ay de quienes llaman al mal bien y al bien mal, que cambian las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que cambian lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

21 ¡Ay de los sabios a sus propios ojos y de los prudentes a su propio parecer!

22 ¡Ay de los poderosos para beber vino y de los hombres fuertes para mezclar bebidas fuertes;

23 Que por una recompensa justifican al malvado y le quitan al justo su justicia!

24 Por eso, como el fuego devora el rastrojo y la llama consume la paja, su raíz se pudrirá y sus flores se elevarán como polvo; porque han desechado la ley del Señor de los Ejércitos y han despreciado la palabra del Santo de Israel.

25 Por eso se ha encendido la ira del Señor contra su pueblo, y ha extendido su mano contra ellos y los ha herido; y temblaron las colinas, y sus cadáveres quedaron despedazados en medio de las calles. A pesar de todo esto, su ira no se ha apartado, y su mano sigue extendida.

26 Y levantará un estandarte a las naciones lejanas y les silbará desde el extremo de la tierra; y he aquí que vendrán con rapidez, a toda prisa; ninguno de ellos se cansará ni tropezará.

27 Ninguno se adormecerá ni dormirá; no se aflojará el cinturón de sus cinturas ni se romperá la correa de su calzado;

28 Sus flechas estarán afiladas y todos sus arcos tensados; los cascos de sus caballos serán considerados como pedernal, y sus ruedas como un torbellino, su rugido como el de un león.

29 Rugirán como leones jóvenes; sí, rugirán y atraparán la presa, se la llevarán a salvo y nadie la librará.

30 Y en aquel día rugirán contra ellos como ruge el mar; y si miran hacia la tierra, he aquí tinieblas y dolor, y la luz se oscurece en sus cielos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 En el año en que murió el rey Uzías, vi también al Señor sentado en un trono alto y elevado, y la cola de su manto llenaba el templo.

2 Por encima de él estaban los serafines; cada uno tenía seis alas; con dos se cubría el rostro, con dos se cubría los pies y con dos volaba.

3 Y uno clamaba a otro, diciendo: Santo, santo, santo es el Señor de los Ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

4 Y los postes de la puerta se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

5 Entonces dije: ¡Ay de mí, porque estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros y habito en medio de un pueblo de labios impuros; porque mis ojos han visto al Rey, al Señor de los Ejércitos.

6 Entonces uno de los serafines voló hacia mí, con una brasa en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas;

7 Y la puso sobre mi boca y dijo: Mira, esto ha tocado tus labios; tu iniquidad ha sido quitada y tu pecado ha sido purificado.

8 También oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? Entonces dije: Aquí estoy; envíame.

9 Y él dijo: Ve y di a este pueblo: Oigan bien, pero no entendieron; y vean bien, pero no percibieron.

10 Haz insensible el corazón de este pueblo, endurece sus oídos y cierra sus ojos, para que no vean con sus ojos, ni oigan con sus oídos, ni entiendan con su corazón, ni se conviertan y sean sanados.

11 Entonces dije: Señor, ¿hasta cuándo? Y él dijo: Hasta que las ciudades queden devastadas y sin habitantes, y las casas sin nadie, y la tierra quede enteramente desolada;

12 Y el Señor haya alejado a los hombres, porque habrá un gran abandono en medio de la tierra.

13 Pero aún quedará una décima parte, y volverán y serán consumidos, como el tilo y como el roble, cuya sustancia permanece en ellos cuando pierden sus hojas; así la simiente santa será su sustancia.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Y sucedió en los días de Acaz, hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín, rey de Siria, y Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron hacia Jerusalén para hacer guerra contra ella, pero no pudieron vencerla.

2 Y se anunció a la casa de David: Siria se ha aliado con Efraín. Y su corazón y el corazón de su pueblo temblaron como tiemblan los árboles del bosque con el viento.

3 Entonces el Señor dijo a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y Searjasub, tu hijo, al extremo del conducto del estanque superior, en el camino del campo del lavandero;

4 Y dile: Ten cuidado y mantén la calma; no temas ni te desanimes por estos dos cabos de tizones humeantes, por la ira feroz de Rezín con Siria y del hijo de Remalías.

5 Porque Siria, Efraín y el hijo de Remalías han tramado el mal contra ti, diciendo:

6 Subamos contra Judá y aflijámosla, abramos una brecha en ella para nosotros y pongamos un rey en medio de ella, sí, al hijo de Tabeal.

7 Así dice el Señor Dios: Eso no se sostendrá ni sucederá.

8 Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado y dejará de ser un pueblo.

9 Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si no creen, ciertamente no permanecerán firmes.

10 Además, el Señor volvió a hablar a Acaz, diciendo:

11 Pide una señal al Señor tu Dios; pídela en las profundidades o en las alturas de arriba.

12 Pero Acaz dijo: No pediré ni pondré a prueba al Señor.

13 Y él dijo: Escuchen ahora, casa de David; ¿les parece poco cansar a los hombres, que también quieren cansar a mi Dios?

14 Por tanto, el Señor mismo les dará una señal: Miren, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel.

15 Comerá mantequilla y miel, para que sepa rechazar el mal y escoger el bien.

16 Porque antes de que el niño sepa rechazar el mal y escoger el bien, la tierra que aborreces será abandonada por sus dos reyes.

17 El Señor traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días como no han venido desde el día en que Efraín se apartó de Judá: al rey de Asiria.

18 Y sucederá en aquel día que el Señor silbará para llamar a la mosca que está en el extremo de Egipto y a la abeja que está en la tierra de Asiria.

19 Y vendrán y se posarán todas en los valles desolados, en las grietas de las rocas, sobre todos los espinos y sobre todos los arbustos.

20 En aquel mismo día el Señor afeitará con una navaja alquilada, por medio de los que están al otro lado del río, por medio del rey de Asiria, la cabeza y el pelo de los pies; y también quitará la barba.

21 Y sucederá en aquel día que un hombre criará una vaca joven y dos ovejas;

22 Y sucederá que, por la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; porque mantequilla y miel comerán todos los que queden en la tierra.

23 Y sucederá en aquel día que todo lugar donde había mil vides por valor de mil monedas de plata se convertirá en un lugar de zarzas y espinos.

24 Con flechas y arcos irán allí los hombres, porque toda la tierra se convertirá en zarzas y espinos.

25 Y a todas las colinas que se caven con la azada no llegará el temor de zarzas y espinos; servirán para soltar los bueyes y para que las pise el ganado menor.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Además, la palabra del Señor me dijo: Toma un rollo grande y escribe en él con pluma de hombre acerca de Maher-salal-has-baz.

2 Y tomé conmigo testigos fieles para dejar constancia: al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Jeberequías.

3 Y me acerqué a la profetisa; ella concibió y dio a luz un hijo. Entonces el Señor me dijo: Llámalo Maher-salal-has-baz.

4 Porque, miren, antes de que el niño sepa decir: Padre mío y madre mía, las riquezas de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria.

5 El Señor volvió a hablarme también, diciendo:

6 Por cuanto este pueblo rechaza las aguas de Siloé, que fluyen suavemente, y se alegra en Rezín y en el hijo de Remalías;

7 Por tanto, miren, el Señor hace subir contra ellos las aguas del río, fuertes y abundantes, es decir, al rey de Asiria y toda su gloria; y subirá por encima de todos sus cauces y desbordará todas sus orillas.

8 Y pasará por Judá; se desbordará y la inundará, llegará hasta el cuello; y la extensión de sus alas llenará toda la anchura de tu tierra, Emanuel.

9 Alíense, pueblos, y serán hechos pedazos; escuchen, todos los de países lejanos; prepárense, y serán hechos pedazos; prepárense, y serán hechos pedazos.

10 Tracen juntos sus planes, y quedarán en nada; pronuncien la palabra, y no se sostendrá, porque Dios está con nosotros.

11 Porque el Señor me habló así con mano fuerte y me instruyó para que no anduviera por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No llamen alianza a todo lo que este pueblo llame alianza; no teman lo que ellos temen ni tengan miedo.

13 Al Señor de los Ejércitos mismo tengan por santo; sea él su temor y sea él su espanto.

14 Y él será un santuario; pero también una piedra de tropiezo y una roca de caída para ambas casas de Israel, una trampa y un lazo para los habitantes de Jerusalén.

15 Y muchos de ellos tropezarán y caerán, serán quebrantados, quedarán atrapados y serán apresados.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 Y esperaré al Señor, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y lo buscaré.

18 Miren, yo y los hijos que el Señor me ha dado somos señales y prodigios en Israel de parte del Señor de los Ejércitos, que habita en el monte Sion.

19 Y cuando les digan: Consulten a los que tienen espíritus familiares y a los hechiceros que susurran y murmuran, ¿no debe un pueblo consultar a su Dios para que los vivos oigan a los muertos?

20 A la ley y al testimonio; y si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos.

21 Y pasarán por la tierra afligidos y hambrientos; y sucederá que, cuando tengan hambre, se enfurecerán, maldecirán a su rey y a su Dios, y mirarán hacia arriba.

22 Y mirarán a la tierra y verán aflicción y oscuridad, las tinieblas de la angustia, y serán arrojados a la oscuridad.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Sin embargo, las tinieblas no serán como las que hubo en su aflicción, cuando al principio él afligió levemente la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, y después las afligió más gravemente por el camino del mar Rojo, al otro lado del Jordán, en Galilea de las naciones.

2 El pueblo que andaba en oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que habitan en la tierra de sombra de muerte ha brillado la luz.

3 Has multiplicado la nación y aumentado la alegría; se alegran delante de ti como en la alegría de la cosecha y como se alegran los hombres cuando reparten el botín.

4 Porque has quebrado el yugo de su carga, la vara de su hombro y el bastón de su opresor.

5 Porque toda batalla del guerrero se libra con ruido confuso y con vestiduras revolcadas en sangre; pero esta será con quema y combustible para el fuego.

6 Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado; y el gobierno estará sobre su hombro; y su nombre será llamado Admirable, Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

7 El crecimiento de su gobierno y de la paz no tendrá fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para ordenarlo y establecerlo con juicio y con justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los Ejércitos hará esto.

8 El Señor envió su palabra a Jacob, y esta ha caído sobre Israel.

9 Y todo el pueblo lo sabrá, Efraín y los habitantes de Samaria, que con orgullo y arrogancia de corazón dicen:

10 Los ladrillos han caído, pero edificaremos con piedras labradas; los sicómoros han sido cortados, pero los reemplazaremos por cedros.

11 Por tanto, el Señor levantará contra él a los adversarios de Rezín y reunirá a sus enemigos;

12 Los sirios por delante y los filisteos por detrás; y devorarán a Israel con la boca abierta. Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su mano sigue extendida.

13 Porque el pueblo no se vuelve al que lo golpea ni busca al Señor de los Ejércitos.

14 Por tanto, el Señor cortará de Israel cabeza y cola, rama y junco en un solo día.

15 El anciano es la cabeza; y el profeta que enseña mentiras es la cola.

16 Porque los dirigentes de este pueblo lo hacen errar, y los que son guiados por ellos son destruidos.

17 Por tanto, el Señor no se alegrará en sus jóvenes ni tendrá misericordia de sus huérfanos y viudas; porque todos son hipócritas y malhechores, y toda boca habla necedades. Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su mano sigue extendida.

18 Porque la maldad arde como el fuego; devorará las zarzas y los espinos, y se encenderá en la espesura de los bosques, que se elevarán como una columna de humo.

19 Por la ira del Señor de los Ejércitos la tierra se oscurece, y el pueblo será como combustible para el fuego; nadie perdonará a su hermano.

20 Y arrebatará a la derecha y tendrá hambre; comerá a la izquierda y no quedarán satisfechos; cada uno comerá la carne de su propio brazo—

21 Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés; juntos estarán contra Judá. Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su mano sigue extendida.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 ¡Ay de los que dictan decretos injustos y ponen por escrito las opresiones que han ordenado;

2 para apartar a los necesitados de la justicia y quitarles sus derechos a los pobres de mi pueblo, para que las viudas sean su presa y puedan robar a los huérfanos!

3 ¿Y qué harán en el día del castigo y en la desolación que vendrá de lejos? ¿A quién acudirán en busca de ayuda? ¿Y dónde dejarán su gloria?

4 Sin mí se inclinarán entre los prisioneros y caerán entre los muertos. Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su mano sigue extendida.

5 Oh asirio, vara de mi ira, y el bastón que llevan en la mano es su indignación.

6 Lo enviaré contra una nación hipócrita, y contra el pueblo de mi ira le daré la orden de tomar el botín, apoderarse de la presa y pisotearlos como el barro de las calles.

7 No obstante, él no tiene esa intención, ni lo piensa así en su corazón; lo que hay en su corazón es destruir y exterminar a muchas naciones.

8 Porque dice: ¿No son todos mis príncipes reyes?

9 ¿No es Calno como Carquemis? ¿No es Hamat como Arpad? ¿No es Samaria como Damasco?

10 Así como mi mano ha fundado los reinos de los ídolos, cuyas imágenes talladas superaban a las de Jerusalén y Samaria;

11 ¿no haré con Jerusalén y sus ídolos lo mismo que hice con Samaria y sus ídolos?

12 Por tanto, sucederá que, cuando el Señor haya terminado toda su obra en el monte Sion y en Jerusalén, castigaré el fruto del corazón orgulloso del rey de Asiria y la gloria de su mirada altiva.

13 Porque dice: Con la fuerza de mi mano y con mi sabiduría he hecho estas cosas, pues soy prudente; he desplazado las fronteras de los pueblos, he robado sus tesoros y, como un hombre valiente, he derribado a sus habitantes;

14 y mi mano ha encontrado las riquezas de los pueblos como quien encuentra un nido; y como quien recoge huevos abandonados, he recogido toda la tierra; y no hubo quien moviera un ala, abriera la boca o piara.

15 ¿Se jactará el hacha frente al que corta con ella? ¿Se engrandecerá la sierra frente al que la mueve? ¡Como si la vara pudiera agitarse contra quienes la levantan, o como si el bastón pudiera levantarse a sí mismo como si no fuera madera!

16 Por eso el Señor, el Señor de los Ejércitos, enviará flaqueza entre sus hombres robustos; y debajo de su gloria encenderá un ardor como el de un fuego.

17 Y la luz de Israel será un fuego, y su Santo una llama, que arderá y devorará sus espinos y sus zarzas en un solo día;

18 y consumirá la gloria de su bosque y de su campo fértil, tanto el alma como el cuerpo; y serán como un abanderado que desfallece.

19 Y los árboles que queden de su bosque serán tan pocos que un niño podrá anotarlos.

20 Y sucederá en aquel día que el remanente de Israel y los que hayan escapado de la casa de Jacob ya no volverán a apoyarse en quien los golpeó, sino que se apoyarán de verdad en el Señor, el Santo de Israel.

21 El remanente volverá, sí, el remanente de Jacob, al Dios poderoso.

22 Porque aunque tu pueblo, Israel, sea como la arena del mar, solo un remanente de él volverá; la destrucción decretada se desbordará con justicia.

23 Porque el Señor Dios de los Ejércitos llevará a cabo la destrucción ya determinada en toda la tierra.

24 Por tanto, así dice el Señor Dios de los Ejércitos: Oh pueblo mío que habitas en Sion, no temas al asirio; te golpeará con una vara y levantará su bastón contra ti, como lo hizo Egipto.

25 Porque dentro de muy poco cesará la indignación, y mi ira terminará con su destrucción.

26 Y el Señor de los Ejércitos levantará un azote contra él, como en la matanza de Madián en la roca de Oreb; y como su vara estuvo sobre el mar, así la levantará como lo hizo en Egipto.

27 Y sucederá en aquel día que su carga será quitada de tu hombro y su yugo de tu cuello, y el yugo será destruido a causa de la unción.

28 Ha llegado a Aiat, ha pasado a Migrón; en Micmas ha dejado su equipaje.

29 Han cruzado el paso; se han alojado en Geba; Ramat tiene miedo; Guibeá de Saúl ha huido.

30 Alza la voz, oh hija de Galim; haz que se oiga hasta Lais, oh pobre Anatot.

31 Madmena se ha retirado; los habitantes de Gebim se reúnen para huir.

32 Todavía permanecerá en Nob aquel día; agitará la mano contra el monte de la hija de Sion, la colina de Jerusalén.

33 Miren, el Señor, el Señor de los Ejércitos, cortará las ramas con espanto; los de gran altura serán talados y los altivos serán humillados.

34 Y cortará la espesura de los bosques con hierro, y el Líbano caerá por obra de un poderoso.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Y saldrá un brote del tronco de Isaí, y de sus raíces crecerá una rama.

2 Y sobre él reposará el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor;

3 y le dará un entendimiento agudo en el temor del Señor; y no juzgará por lo que vean sus ojos, ni reprenderá por lo que oigan sus oídos.

4 Sino que juzgará a los pobres con justicia y reprenderá con equidad en favor de los mansos de la tierra; y golpeará la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al malvado.

5 Y la justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad el cinturón de su cintura.

6 También el lobo habitará con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; el ternero, el león joven y el animal engordado estarán juntos, y un niño pequeño los guiará.

7 Y la vaca y la osa pastarán; sus crías se acostarán juntas; y el león comerá paja como el buey.

8 Y el niño de pecho jugará junto al agujero del áspid, y el niño destetado pondrá la mano sobre la guarida del basilisco.

9 No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.

10 Y en aquel día habrá una raíz de Isaí, que se alzará como estandarte de los pueblos; los gentiles la buscarán, y su descanso será glorioso.

11 Y sucederá en aquel día que el Señor volverá a extender su mano por segunda vez para recuperar al remanente de su pueblo que haya quedado en Asiria, en Egipto, en Patros, en Cus, en Elam, en Sinar, en Hamat y en las islas del mar.

12 Y levantará un estandarte para las naciones, reunirá a los desterrados de Israel y congregará a los dispersos de Judá de los cuatro extremos de la tierra.

13 También desaparecerá la envidia de Efraín, y los adversarios de Judá serán exterminados; Efraín no envidiará a Judá, ni Judá afligirá a Efraín.

14 Sino que volarán sobre los hombros de los filisteos hacia el oeste; juntos saquearán a los del este; extenderán su mano sobre Edom y Moab, y los hijos de Amón les obedecerán.

15 Y el Señor destruirá por completo la lengua del mar de Egipto; con su viento poderoso agitará la mano sobre el río, lo golpeará dividiéndolo en siete arroyos y hará que la gente lo cruce sin mojarse los pies.

16 Y habrá un camino para el remanente de su pueblo que haya quedado en Asiria, como lo hubo para Israel el día en que subió de la tierra de Egipto.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 22

✦

1 Y en aquel día dirás: Oh Señor, te alabaré; aunque estabas enojado conmigo, tu ira se ha apartado y me has consolado.

2 Miren, Dios es mi salvación; confiaré y no temeré, porque el Señor JEHOVÁ es mi fuerza y mi canción; él también se ha convertido en mi salvación.

3 Por tanto, con alegría sacarán agua de los pozos de la salvación.

4 Y en aquel día dirán: Alaben al Señor, invoquen su nombre, den a conocer sus obras entre los pueblos, proclamen que su nombre es exaltado.

5 Canten al Señor, porque ha hecho cosas excelentes; esto se conoce en toda la tierra.

6 Clama y grita de alegría, habitante de Sion, porque grande es el Santo de Israel en medio de ti.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 23

✦

1 La profecía sobre Babilonia que vio Isaías, hijo de Amoz.

2 Levanten una bandera sobre el monte alto, alcen la voz hacia ellos, hagan señas con la mano para que entren por las puertas de los nobles.

3 He dado órdenes a mis consagrados, también he llamado a mis poderosos, porque mi ira no está sobre los que se alegran de mi grandeza.

4 El ruido de la multitud en los montes es como el de un gran pueblo; se oye un estruendo de reinos de naciones reunidas; el Señor de los Ejércitos pasa revista a los ejércitos para la batalla.

5 Vienen de una tierra lejana, del extremo del cielo, sí, el Señor y las armas de su indignación, para destruir toda la tierra.

6 Lamenten, porque el día del Señor está cerca; vendrá como destrucción del Todopoderoso.

7 Por tanto, todas las manos desfallecerán y el corazón de todo hombre se derretirá;

8 y tendrán miedo; dolores y angustias se apoderarán de ellos; se mirarán unos a otros con asombro; sus rostros serán como llamas.

9 Miren, viene el día del Señor, cruel, con furor e ira ardiente, para dejar desolada la tierra; y destruirá a los pecadores que hay en ella.

10 Porque las estrellas del cielo y sus constelaciones no darán su luz; el sol se oscurecerá al salir, y la luna no hará brillar su luz.

11 Y castigaré al mundo por su maldad y a los malvados por su iniquidad; pondré fin a la arrogancia de los orgullosos y abatiré la altivez de los temibles.

12 Haré al hombre más precioso que el oro fino, sí, al hombre más que un lingote de oro de Ofir.

13 Por tanto, haré temblar los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, ante el furor del Señor de los Ejércitos y en el día de su ira ardiente.

14 Y será como una gacela perseguida y como una oveja que nadie recoge; cada uno volverá a su propio pueblo y cada uno huirá a su propia tierra.

15 Todo el que sea orgulloso será traspasado; sí, y todo el que se una a los malvados caerá a espada.

16 También sus hijos serán despedazados ante sus ojos; sus casas serán saqueadas y sus mujeres violadas.

17 Miren, levantaré contra ellos a los medos, que no tendrán en cuenta la plata ni el oro, ni se deleitarán en ellos.

18 Sus arcos también despedazarán a los jóvenes, y no tendrán compasión del fruto del vientre; sus ojos no perdonarán a los niños.

19 Y Babilonia, la gloria de los reinos, la belleza del esplendor de los caldeos, quedará como Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó.

20 Nunca será habitada, ni se vivirá en ella de generación en generación; el árabe no plantará allí su tienda, ni los pastores harán allí sus rediles.

21 Sino que allí se acostarán las fieras del desierto, y sus casas estarán llenas de criaturas quejumbrosas; allí habitarán los búhos y allí danzarán los sátiros.

22 Y las fieras de las islas aullarán en sus casas desoladas, y los dragones en sus palacios de deleite; su hora está cerca y su día no se prolongará. Porque la destruiré pronto; sí, porque tendré misericordia de mi pueblo, pero los malvados perecerán.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 24

✦

1 Porque el Señor tendrá misericordia de Jacob, y volverá a escoger a Israel y a establecerlos en su propia tierra; y los extranjeros se unirán a ellos y se apegarán a la casa de Jacob.

2 Y los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar; sí, desde lejos, hasta los confines de la tierra; y regresarán a sus tierras de promisión. Y la casa de Israel los poseerá, y la tierra del Señor será para siervos y siervas; y tomarán cautivos a quienes los tuvieron cautivos; y gobernarán sobre sus opresores.

3 Y sucederá en aquel día que el Señor te dará descanso de tu dolor, de tu temor y de la dura esclavitud en la que te obligaron a servir.

4 Y sucederá en aquel día que pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo ha cesado el opresor, cómo ha cesado la ciudad de oro!

5 El Señor ha quebrado la vara de los malvados, los cetros de los gobernantes.

6 El que golpeaba a los pueblos con furia, con golpes incesantes, el que gobernaba a las naciones con ira, es perseguido, y nadie lo impide.

7 Toda la tierra descansa y está tranquila; todos prorrumpen en cantos.

8 Sí, los abetos se alegran por ti, y también los cedros del Líbano, diciendo: Desde que estás tendido, ningún talador ha subido contra nosotros.

9 El infierno, allá abajo, se agita por ti para salir a tu encuentro cuando llegues; por ti despierta a los muertos, a todos los grandes de la tierra; ha hecho levantarse de sus tronos a todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos hablarán y te dirán: ¿También tú te has vuelto débil como nosotros? ¿Te has vuelto semejante a nosotros?

11 Tu esplendor ha descendido a la tumba; no se oye el sonido de tus violas; el gusano se extiende debajo de ti, y los gusanos te cubren.

12 ¡Cómo has caído del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡Has sido derribado a tierra, tú que debilitabas a las naciones!

13 Porque has dicho en tu corazón: Subiré al cielo, exaltaré mi trono por encima de las estrellas de Dios; también me sentaré en el monte de la congregación, en las regiones del norte;

14 Subiré por encima de las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo.

15 Sin embargo, serás arrojado al infierno, a las profundidades de la fosa.

16 Los que te vean te mirarán con atención, te examinarán y dirán: ¿Es este el hombre que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos?

17 ¿Y que convirtió el mundo en un desierto, destruyó sus ciudades y no abrió la casa de sus prisioneros?

18 Todos los reyes de las naciones, sí, todos ellos, yacen con gloria, cada uno en su propia casa.

19 Pero tú eres arrojado fuera de tu tumba como una rama abominable, y como los restos de los muertos, atravesados por una espada, que descienden a las piedras de la fosa; como un cadáver pisoteado.

20 No te unirás a ellos en la sepultura, porque has destruido tu tierra y matado a tu pueblo; la descendencia de los malhechores jamás será célebre.

21 Preparen la matanza de sus hijos por las iniquidades de sus padres, para que no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo.

22 Porque me levantaré contra ellos, dice el Señor de los Ejércitos, y eliminaré de Babilonia el nombre, el remanente, el hijo y el sobrino, dice el Señor.

23 También la convertiré en posesión del avetoro y en estanques de agua; y la barreré con la escoba de la destrucción, dice el Señor de los Ejércitos.

24 El Señor de los Ejércitos ha jurado, diciendo: Ciertamente, tal como lo he pensado, así sucederá; y tal como lo he decidido, así se mantendrá—

25 Que traeré al asirio a mi tierra y lo pisotearé sobre mis montañas; entonces su yugo se apartará de ellos, y su carga se apartará de sus hombros.

26 Este es el propósito que se ha determinado para toda la tierra; y esta es la mano que está extendida sobre todas las naciones.

27 Porque el Señor de los Ejércitos lo ha decidido, ¿y quién lo anulará? Y su mano está extendida, ¿y quién la hará retroceder?

28 En el año en que murió el rey Acaz vino este mensaje.

29 No te alegres, Palestina entera, porque se ha quebrado la vara del que te golpeaba; porque de la raíz de la serpiente saldrá un basilisco, y su fruto será una serpiente voladora de fuego.

30 Y los primogénitos de los pobres se alimentarán, y los necesitados se acostarán seguros; y mataré tu raíz de hambre, y él matará a tu remanente.

31 Gime, oh puerta; grita, oh ciudad; tú, Palestina entera, estás deshecha; porque del norte vendrá un humo, y nadie estará solo en sus tiempos señalados.

32 ¿Qué responderán entonces los mensajeros de las naciones? Que el Señor ha fundado Sion, y los pobres de su pueblo confiarán en ella.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 25

✦

1 Ahora yo, Nefi, hablaré un poco acerca de las palabras que he escrito, que fueron pronunciadas por boca de Isaías. Pues bien, Isaías dijo muchas cosas que a muchos de mi pueblo les resultaban difíciles de entender, porque no conocen la manera de profetizar de los judíos.

2 Porque yo, Nefi, no les he enseñado muchas cosas acerca de las costumbres de los judíos, pues sus obras eran obras de oscuridad y sus actos eran actos de abominación.

3 Por eso escribo a mi pueblo, a todos los que en adelante reciban estas cosas que escribo, para que conozcan los juicios de Dios, que recaen sobre todas las naciones, según la palabra que él ha pronunciado.

4 Por tanto, escucha, pueblo mío, que eres de la casa de Israel, y presta oído a mis palabras; pues aunque las palabras de Isaías no les resultan claras, son claras para todos los que están llenos del espíritu de profecía. Pero les doy una profecía según el espíritu que hay en mí; por eso profetizaré con la claridad que me ha acompañado desde que salí de Jerusalén con mi padre; pues mi alma se deleita en hablar con claridad a mi pueblo, para que aprenda.

5 Sí, y mi alma se deleita en las palabras de Isaías, porque salí de Jerusalén y mis ojos han visto las cosas de los judíos; y sé que los judíos entienden las cosas de los profetas, y que ningún otro pueblo entiende como ellos las cosas que se dijeron a los judíos, a menos que se le enseñe según las costumbres de los judíos.

6 Pero yo, Nefi, no he enseñado a mis hijos según las costumbres de los judíos; sin embargo, yo mismo he vivido en Jerusalén, por lo que conozco las regiones de los alrededores; y he hablado a mis hijos acerca de los juicios de Dios que se han cumplido entre los judíos, conforme a todo lo que ha dicho Isaías, y no los escribo.

7 Pero continúo con mi propia profecía, con mi claridad, en la que sé que nadie puede equivocarse; no obstante, en los días en que se cumplan las profecías de Isaías, los hombres lo sabrán con certeza, en el momento en que sucedan.

8 Por tanto, son de valor para los hijos de los hombres; y a quien suponga que no lo son, le hablaré en particular, y limitaré mis palabras a mi propio pueblo; porque sé que serán de gran valor para ellos en los últimos días, pues en ese día las entenderán; por eso las he escrito para su bien.

9 Y así como una generación ha sido destruida entre los judíos por causa de la iniquidad, así también han sido destruidos de generación en generación según sus iniquidades; y ninguno de ellos ha sido destruido jamás sin que los profetas del Señor se lo anunciaran de antemano.

10 Por eso se les había hablado acerca de la destrucción que vendría sobre ellos inmediatamente después de que mi padre saliera de Jerusalén; no obstante, endurecieron sus corazones; y, según mi profecía, han sido destruidos, salvo los que son llevados cautivos a Babilonia.

11 Y ahora digo esto por el espíritu que hay en mí. Y aunque han sido llevados cautivos, regresarán y poseerán la tierra de Jerusalén; por tanto, serán restituidos a la tierra de su herencia.

12 Pero tendrán guerras y rumores de guerras; y cuando llegue el día en que el Unigénito del Padre, sí, el Padre del cielo y de la tierra, se manifieste a ellos en la carne, lo rechazarán por sus iniquidades, por la dureza de sus corazones y por su terquedad.

13 Lo crucificarán; y después de permanecer en un sepulcro durante tres días, resucitará de entre los muertos, con sanación en sus alas; y todos los que crean en su nombre serán salvos en el reino de Dios. Por eso mi alma se deleita en profetizar acerca de él, porque he visto su día, y mi corazón engrandece su santo nombre.

14 Y sucederá que, después de que el Mesías haya resucitado de entre los muertos y se haya manifestado a su pueblo, a todos los que crean en su nombre, Jerusalén será destruida de nuevo; pues ¡ay de los que luchan contra Dios y contra el pueblo de su iglesia!

15 Por tanto, los judíos serán dispersados entre todas las naciones; sí, y también Babilonia será destruida; por tanto, los judíos serán dispersados por otras naciones.

16 Y después de que hayan sido dispersados, y el Señor Dios los haya azotado por medio de otras naciones durante muchas generaciones, sí, de generación en generación, hasta que se convenzan de creer en Cristo, el Hijo de Dios, y en la expiación, que es infinita para toda la humanidad; y cuando llegue el día en que crean en Cristo y adoren al Padre en su nombre, con corazones puros y manos limpias, y ya no esperen a otro Mesías, entonces llegará el día en que será necesario y conveniente que crean estas cosas.

17 Y el Señor volverá a extender su mano por segunda vez para restaurar a su pueblo de su estado perdido y caído. Por tanto, procederá a hacer una obra maravillosa y un prodigio entre los hijos de los hombres.

18 Por eso les dará a conocer sus palabras, las cuales los juzgarán en el último día, pues les serán dadas con el propósito de convencerlos acerca del verdadero Mesías, a quien rechazaron; y de convencerlos de que ya no deben esperar que venga un Mesías, porque no vendrá ninguno, salvo un falso Mesías que engañe al pueblo; pues los profetas hablan de un solo Mesías, y ese Mesías es el que habría de ser rechazado por los judíos.

19 Porque, según las palabras de los profetas, el Mesías viene seiscientos años después del momento en que mi padre salió de Jerusalén; y, según las palabras de los profetas y también la palabra del ángel de Dios, su nombre será Jesucristo, el Hijo de Dios.

20 Y ahora, hermanos míos, he hablado con claridad para que no puedan equivocarse. Y tan cierto como vive el Señor Dios, que sacó a Israel de la tierra de Egipto y dio a Moisés poder para sanar a las naciones después de que las serpientes venenosas las hubieran mordido, si dirigían los ojos hacia la serpiente que él levantó ante ellas, y también le dio poder para golpear la roca y hacer que brotara el agua; sí, les digo que, tan cierto como estas cosas son verdaderas y como vive el Señor Dios, no se ha dado bajo el cielo ningún otro nombre por el cual el hombre pueda ser salvo, salvo el de este Jesucristo de quien he hablado.

21 Por esta causa, el Señor Dios me ha prometido que estas cosas que escribo serán guardadas y preservadas, y transmitidas a mi descendencia de generación en generación, para que se cumpla la promesa hecha a José de

que su descendencia nunca perecería mientras la tierra permaneciera.

22 Por tanto, estas cosas pasarán de generación en generación mientras la tierra permanezca; y pasarán según la voluntad y el agrado de Dios; y las naciones que las posean serán juzgadas por ellas, según las palabras que están escritas.

23 Porque trabajamos con diligencia para escribir, para persuadir a nuestros hijos y también a nuestros hermanos de que crean en Cristo y se reconcilien con Dios; pues sabemos que es por la gracia que somos salvos, después de todo lo que podemos hacer.

24 Y aunque creemos en Cristo, guardamos la ley de Moisés y esperamos con firmeza a Cristo, hasta que la ley se cumpla.

25 Pues para este fin se dio la ley; por tanto, la ley ha quedado muerta para nosotros, y hemos recibido vida en Cristo por nuestra fe; no obstante, guardamos la ley por causa de los mandamientos.

26 Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos acerca de Cristo, profetizamos acerca de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente acudir para obtener el perdón de sus pecados.

27 Por eso hablamos acerca de la ley, para que nuestros hijos sepan que la ley está muerta; y para que, al saberlo, esperen esa vida que está en Cristo y sepan con qué fin se dio la ley. Y para que, después de que la ley se cumpla en Cristo, no endurezcan sus corazones contra él cuando la ley deba ser abolida.

28 Y ahora, pueblo mío, ustedes son un pueblo terco; por eso les he hablado con claridad, para que no puedan entender mal. Y las palabras que he dicho permanecerán como testimonio contra ustedes, pues bastan para enseñar a cualquier persona el camino correcto; porque el camino correcto es creer en Cristo y no negarlo; pues al negarlo también niegan a los profetas y la ley.

29 Y ahora les digo que el camino correcto es creer en Cristo y no negarlo; y Cristo es el Santo de Israel; por tanto, deben postrarse ante él y adorarlo con todo su poder, su mente y sus fuerzas, y con toda su alma; y si hacen esto, de ningún modo serán rechazados.

30 Y, en la medida en que sea conveniente, deben observar las prácticas y ordenanzas de Dios hasta que se cumpla la ley que fue dada a Moisés.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 26

✦

1 Y después de que Cristo haya resucitado de entre los muertos, se mostrará a ustedes, hijos míos y amados hermanos míos; y las palabras que les diga serán la ley que deberán cumplir.

2 Porque les digo que he visto que pasarán muchas generaciones, y habrá grandes guerras y contiendas entre mi pueblo.

3 Y después de que venga el Mesías, se darán a mi pueblo señales de su nacimiento, y también de su muerte y resurrección; y grande y terrible será aquel día para los malvados, porque perecerán; y perecen porque expulsan a los profetas y a los santos, los apedrean y los matan; por tanto, el clamor de la sangre de los santos ascenderá desde la tierra hasta Dios contra ellos.

4 Por tanto, a todos los orgullosos y a los que hacen el mal, el día que viene los quemará por completo, dice el Señor de los Ejércitos, porque serán como rastrojo.

5 Y a los que matan a los profetas y a los santos, las profundidades de la tierra se los tragarán, dice el Señor de los Ejércitos; y las montañas los cubrirán, los torbellinos se los llevarán y los edificios caerán sobre ellos, los harán pedazos y los reducirán a polvo.

6 Y serán castigados con truenos, relámpagos, terremotos y toda clase de destrucciones, porque el fuego de la ira del Señor se encenderá contra ellos, y serán como rastrojo, y el día que viene los consumirá, dice el Señor de los Ejércitos.

7 ¡Oh, el dolor y la angustia de mi alma por la pérdida de los muertos de mi pueblo! Porque yo, Nefi, lo he visto, y casi me consume ante la presencia del Señor; pero debo clamar a mi Dios: Tus caminos son justos.

8 Pero los justos que escuchan las palabras de los profetas y no los destruyen, sino que esperan a Cristo con firmeza por las señales que se dan, a pesar de toda persecución; ellos son los que no perecerán.

9 Pero el Hijo de justicia se les aparecerá; y los sanará, y tendrán paz con él, hasta que hayan pasado tres generaciones, y muchos de la cuarta generación hayan pasado en justicia.

10 Y cuando estas cosas hayan pasado, una rápida destrucción vendrá sobre mi pueblo; porque, a pesar de los dolores de mi alma, lo he visto; por tanto, sé que sucederá; y se venden por nada; porque, como recompensa por su orgullo y su necedad, cosecharán destrucción; porque se someten al diablo y eligen las obras de las tinieblas en lugar de la luz, por eso tendrán que descender al infierno.

11 Porque el Espíritu del Señor no luchará siempre con el ser humano. Y cuando el Espíritu deje de luchar con el ser humano, entonces vendrá una rápida destrucción, y esto aflige mi alma.

12 Y así como hablé de convencer a los judíos de que Jesús es verdaderamente el Cristo, es necesario que también los gentiles se convenzan de que Jesús es el Cristo, el Dios Eterno;

13 Y de que él se manifiesta a todos los que creen en él por el poder del Espíritu Santo; sí, a toda nación, familia, lengua y pueblo, obrando poderosos milagros, señales y maravillas entre los hijos de los hombres según su fe.

14 Pero les profetizo acerca de los últimos días; acerca de los días en que el Señor Dios dará a conocer estas cosas a los hijos de los hombres.

15 Después de que mi descendencia y la descendencia de mis hermanos hayan decaído en la incredulidad y hayan sido golpeadas por los gentiles; sí, después de que el Señor Dios haya acampado contra ellos por todos lados, los haya sitiado con un terraplén y haya levantado fortificaciones contra ellos; y después de que hayan sido abatidos hasta el polvo, hasta dejar de existir, aun así las palabras de los justos serán escritas, las oraciones de los fieles serán escuchadas y todos los que hayan decaído en la incredulidad no serán olvidados.

16 Porque los que sean destruidos les hablarán desde la tierra, y sus palabras saldrán en voz baja desde el polvo, y su voz será como la de alguien que tiene un espíritu familiar; porque el Señor Dios le dará poder para que susurre acerca de ellos, como si fuera desde la tierra; y sus palabras susurrarán desde el polvo.

17 Porque así dice el Señor Dios: Escribirán las cosas que se hagan entre ellos, y serán escritas y selladas en un libro, y los que hayan decaído en la incredulidad no las tendrán, porque buscan destruir las cosas de Dios.

18 Por tanto, así como los que han sido destruidos fueron destruidos rápidamente, la multitud de sus hombres temibles será como la paja que se lleva el viento; sí, así dice el Señor Dios: Será en un instante, súbitamente —

19 Y sucederá que los que hayan decaído en la incredulidad serán golpeados por la mano de los gentiles.

20 Y los gentiles se enaltecen con la soberbia de sus ojos y han tropezado, debido a la grandeza de su piedra de tropiezo, de modo que han levantado muchas iglesias; no obstante, menosprecian el poder y los milagros de Dios, y se predican a sí mismos su propia sabiduría y su propio saber, para obtener ganancias y aplastar el rostro de los pobres.

21 Y se han levantado muchas iglesias que causan envidias, disputas y malicia.

22 Y también hay conspiraciones secretas, como en tiempos antiguos, según las conspiraciones del diablo, porque él es el fundador de todas estas cosas; sí, el fundador del asesinato y de las obras de las tinieblas; sí, y los lleva por el cuello con un cordón de lino, hasta atarlos con sus fuertes cuerdas para siempre.

23 Porque les digo, amados hermanos míos, que el Señor Dios no obra en las tinieblas.

24 No hace nada que no sea para el beneficio del mundo; porque ama al mundo, al punto de dar su propia vida para atraer a todos los hombres hacia él. Por tanto, no le ordena a nadie que se abstenga de participar de su salvación.

25 ¿Acaso le dice a alguien: Apártate de mí? Les digo que no; al contrario, dice: Vengan a mí, todos los confines de la tierra, compren leche y miel, sin dinero y sin precio.

26 ¿Acaso le ha ordenado a alguien que salga de las sinagogas o de las casas de adoración? Les digo que no.

27 ¿Le ha ordenado a alguien que no participe de su salvación? Les digo que no; al contrario, la ha dado gratuitamente a todos los hombres; y ha mandado a su pueblo que persuada a todos los hombres a arrepentirse.

28 ¿Acaso le ha ordenado el Señor a alguien que no participe de su bondad? Les digo que no; al contrario, todos los hombres tienen el mismo privilegio, y a ninguno se le prohíbe.

29 Él manda que no haya intrigas sacerdotales; porque las intrigas sacerdotales consisten en que los hombres prediquen y se presenten como una luz para el mundo, a fin de obtener ganancias y alabanzas del mundo; pero no buscan el bienestar de Sion.

30 El Señor ha prohibido esto; por tanto, el Señor Dios ha dado el mandamiento de que todos los hombres tengan caridad, y la caridad es amor, y si no tuvieran caridad, no serían nada. Por tanto, si tuvieran caridad, no permitirían que el trabajador de Sion pereciera.

31 Pero el trabajador de Sion deberá trabajar para Sion; porque si trabajan por dinero, perecerán.

32 Y además, el Señor Dios ha mandado que los hombres no asesinen; que no mientan; que no roben; que no tomen el nombre del Señor su Dios en vano; que no envidien; que no tengan malicia; que no contiendan unos con otros; que no cometan actos de inmoralidad sexual; y que no hagan ninguna de estas cosas; porque quien las haga perecerá.

33 Porque ninguna de estas iniquidades proviene del Señor; porque él hace lo que es bueno entre los hijos de los hombres; y no hace nada que no sea claro para los hijos de los hombres; y los invita a todos a venir a él y a parti-

cipar de su bondad; y no rechaza a ninguno de los que vienen a él, negros y blancos, esclavos y libres, hombres y mujeres; y se acuerda de los paganos; y todos son iguales ante Dios, tanto judíos como gentiles.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 27

✦

1 Pero he aquí que en los últimos días, o en los días de los gentiles —sí, he aquí que todas las naciones de los gentiles y también los judíos, tanto los que lleguen a esta tierra como los que estén en otras tierras, sí, en todas las tierras del mundo, estarán ebrios de iniquidad y de toda clase de abominaciones—

2 Y cuando llegue ese día, el Señor de los Ejércitos los visitará con truenos y terremotos, con un gran estruendo, con tormentas y tempestades, y con la llama de un fuego devorador.

3 Y todas las naciones que luchen contra Sion y la aflijan serán como un sueño, una visión nocturna; sí, les sucederá como al hambriento que sueña que come, pero despierta y su alma está vacía; o como al sediento que sueña que bebe, pero despierta y se siente desfallecer, y su alma sigue sedienta; sí, así será la multitud de todas las naciones que luchen contra el monte Sion.

4 Porque he aquí, todos ustedes que cometen iniquidad, deténganse y asómbrense, porque gritarán y clamarán; sí, estarán ebrios, pero no de vino; se tambalearán, pero no por bebidas fuertes.

5 Porque he aquí, el Señor ha derramado sobre ustedes un espíritu de sueño profundo. Porque he aquí, ustedes han cerrado los ojos y han rechazado a los profetas; y él ha cubierto a sus gobernantes y a los videntes por causa de su iniquidad.

6 Y sucederá que el Señor Dios les dará a conocer las palabras de un libro, y serán las palabras de quienes han dormido.

7 Y he aquí que el libro estará sellado; y en el libro habrá una revelación de Dios, desde el principio del mundo hasta su fin.

8 Por consiguiente, a causa de las cosas que están selladas, las cosas selladas no serán entregadas en los días de la maldad y las abominaciones del pueblo. Por eso el libro se mantendrá apartado de ellos.

9 Pero el libro será entregado a un hombre, y él entregará las palabras del libro, que son las palabras de quienes han dormido en el polvo, y entregará estas palabras a otro;

10 Pero no entregará las palabras que están selladas, ni tampoco entregará el libro. Porque el libro estará sellado por el poder de Dios, y la revelación que fue sellada se conservará en el libro hasta el momento que el Señor haya dispuesto para que esas palabras salgan a la luz; porque he aquí, revelan todas las cosas desde la fundación del mundo hasta su fin.

11 Y llegará el día en que las palabras del libro que estaban selladas se leerán desde las azoteas; y se leerán por el poder de Cristo; y se revelarán a los hijos de los hombres todas las cosas que hayan existido entre ellos y todas las que existirán hasta el fin de la tierra.

12 Por consiguiente, en aquel día en que el libro sea entregado al hombre de quien he hablado, el libro quedará oculto a los ojos del mundo, para que nadie lo vea, salvo tres testigos que lo verán por el poder de Dios, además de aquel a quien se entregue el libro; y ellos darán testimonio de la verdad del libro y de las cosas que contiene.

13 Y nadie más lo verá, salvo unos pocos, según la voluntad de Dios, para dar testimonio de su palabra a los hijos de los hombres; porque el Señor Dios ha dicho que las palabras de los fieles hablarán como desde entre los muertos.

14 Por lo tanto, el Señor Dios procederá a dar a conocer las palabras del libro; y por boca de tantos testigos como le parezca bien establecerá su palabra; ¡y ay de aquel que rechace la palabra de Dios!

15 Pero he aquí, sucederá que el Señor Dios dirá a aquel a quien entregue el libro: Toma estas palabras que no están selladas y entrégalas a otro, para que se las muestre al erudito, diciendo: Lee esto, te lo ruego. Y el erudito dirá: Trae aquí el libro y las leeré.

16 Y ahora, dirán esto por la gloria del mundo y para obtener ganancias, y no por la gloria de Dios.

17 Y el hombre dirá: No puedo traer el libro, porque está sellado.

18 Entonces el erudito dirá: No puedo leerlo.

19 Por lo tanto, sucederá que el Señor Dios entregará de nuevo el libro y sus palabras al que no es erudito; y el hombre que no es erudito dirá: No soy erudito.

20 Entonces el Señor Dios le dirá: Los eruditos no las leerán, porque las han rechazado, y yo puedo hacer mi propia obra; por consiguiente, tú leerás las palabras que yo te dé.

21 No toques las cosas que están selladas, porque las sacaré a la luz en el momento que yo haya dispuesto; porque mostraré a los hijos de los hombres que puedo hacer mi propia obra.

22 Por lo tanto, cuando hayas leído las palabras que te he mandado y hayas obtenido los testigos que te he prometido, volverás a sellar el libro y lo esconderás para mí, a fin de que yo conserve las palabras que no has leído, hasta que considere conveniente, en mi sabiduría, revelar todas las cosas a los hijos de los hombres.

23 Porque he aquí, yo soy Dios; y soy un Dios de milagros; y mostraré al mundo que soy el mismo ayer, hoy y para siempre; y solo obro entre los hijos de los hombres según su fe.

24 Y también sucederá que el Señor dirá al que lea las palabras que le sean entregadas:

25 Ya que este pueblo se acerca a mí con la boca y me honra con los labios, pero ha alejado de mí su corazón, y su temor hacia mí se enseña mediante preceptos de hombres—

26 Por lo tanto, procederé a hacer una obra maravillosa entre este pueblo, sí, una obra maravillosa y un prodigio, porque perecerá la sabiduría de sus sabios y eruditos, y quedará oculto el entendimiento de sus prudentes.

27 ¡Y ay de aquellos que procuran ocultar sus planes del Señor en lo más profundo! Y sus obras están en las tinieblas; y dicen: ¿Quién nos ve y quién nos conoce? Y también dicen: Ciertamente, su manera de poner las cosas al revés será considerada como el barro del alfarero. Pero he aquí, les mostraré, dice el Señor de los Ejércitos, que conozco todas sus obras. Porque ¿dirá la obra de quien la hizo: Él no me hizo? ¿O dirá la cosa formada de quien la formó: Él no tenía entendimiento?

28 Pero he aquí, dice el Señor de los Ejércitos: Mostraré a los hijos de los hombres que dentro de muy poco el Líbano se convertirá en un campo fértil; y el campo fértil será considerado como un bosque.

29 Y en aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán desde la oscuridad y desde las tinieblas.

30 Y los mansos también aumentarán, y su alegría estará en el Señor, y los pobres entre los hombres se regocijarán en el Santo de Israel.

31 Porque, tan cierto como que vive el Señor, verán que el temible es reducido a nada, que el burlador es consumido y que todos los que están atentos para cometer iniquidad son eliminados;

32 Y los que hacen culpable a un hombre por una palabra, y tienden una trampa al que reprende en la puerta, y privan al justo de su derecho por una insignificancia.

33 Por consiguiente, así dice el Señor, que redimió a Abraham, acerca de la casa de Jacob: Jacob ya no será avergonzado, ni palidecerá ya su rostro.

34 Pero cuando vea a sus hijos, la obra de mis manos, en medio de él, ellos santificarán mi nombre, santificarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel.

35 También los que erraban en espíritu llegarán a comprender, y los que murmuraban aprenderán doctrina.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 28

✦

1 Y ahora, hermanos míos, les he hablado según el Espíritu me ha impulsado; por tanto, sé que estas cosas ciertamente han de cumplirse.

2 Y las cosas que se escriban del libro serán de gran valor para los hijos de los hombres, y especialmente para nuestra descendencia, que es un remanente de la casa de Israel.

3 Porque sucederá en aquel día que las iglesias que se establezcan, y no para el Señor, cuando una diga a la otra: Miren, yo, yo soy del Señor; y las otras digan: Yo, yo soy del Señor; y así dirán todos los que hayan establecido iglesias, y no para el Señor—

4 Y contenderán unos con otros; y sus sacerdotes contenderán unos con otros, y enseñarán con su saber, y negarán al Espíritu Santo, que da las palabras para hablar.

5 Y niegan el poder de Dios, el Santo de Israel; y dicen al pueblo: Escúchennos y oigan nuestro precepto; porque hoy no hay Dios, pues el Señor y el Redentor ha hecho su obra, y ha dado su poder a los hombres;

6 Miren, escuchen mi precepto; si dicen que se ha realizado un milagro por la mano del Señor, no lo crean; porque hoy él no es un Dios de milagros; ha hecho su obra.

7 Sí, y habrá muchos que dirán: Coman, beban y alégrense, porque mañana moriremos; y nos irá bien.

8 Y también habrá muchos que dirán: Coman, beban y alégrense; sin embargo, teman a Dios—él los justificará si cometen un pequeño pecado; sí, mientan un poco, aprovechen las palabras de alguien para sacar ventaja de él, caven una fosa para su prójimo; no hay mal en esto; y hagan todas estas cosas, porque mañana moriremos; y si resulta que somos culpables, Dios nos dará unos pocos azotes, y al final seremos salvos en el reino de Dios.

9 Sí, y habrá muchos que enseñarán de esta manera doctrinas falsas, vanas y necias, y se llenarán de orgullo en su corazón, y procurarán esconder sus planes del Señor en lo más profundo; y sus obras estarán en la oscuridad.

10 Y la sangre de los santos clamará desde la tierra contra ellos.

11 Sí, todos se han apartado del camino; se han corrompido.

12 A causa del orgullo, y de los falsos maestros, y de la falsa doctrina, sus iglesias se han corrompido, y sus iglesias se han enaltecido; a causa del orgullo se han llenado de vanidad.

13 Roban a los pobres por sus lujosos santuarios; roban a los pobres por sus lujosas ropas; y persiguen a los mansos y a los pobres de corazón, porque están llenos de orgullo.

14 Mantienen rígido el cuello y en alto la cabeza; sí, y a causa del orgullo, y de la maldad, y de las abominaciones, y de las inmoralidades sexuales, todos se han descarriado, salvo unos pocos, que son los humildes seguidores de Cristo; sin embargo, se les guía de tal modo que en muchos casos se equivocan, porque se les enseña mediante los preceptos de los hombres.

15 ¡Oh, los sabios, los instruidos y los ricos, que están llenos del orgullo de su corazón, y todos los que predican falsas doctrinas, y todos los que cometen inmoralidades sexuales y pervierten el camino recto del Señor, ay, ay, ay de ellos, dice el Señor Dios Todopoderoso, porque serán arrojados al infierno!

16 ¡Ay de los que desvían al justo por una cosa sin valor y hablan mal de lo que es bueno, y dicen que no vale nada! Porque llegará el día en que el Señor Dios visitará pronto a los habitantes de la tierra; y el día en que lleguen al colmo de la iniquidad, perecerán.

17 Pero si los habitantes de la tierra se arrepienten de su maldad y de sus abominaciones, no serán destruidos, dice el Señor de los Ejércitos.

18 Pero esa grande y abominable iglesia, la prostituta de toda la tierra, tendrá que desplomarse sobre la tierra, y grande tendrá que ser su caída.

19 Porque el reino del diablo tiene que temblar, y los que pertenecen a él deben ser movidos al arrepentimiento, o el diablo los apresará con sus cadenas eternas, y serán incitados a la ira, y perecerán;

20 Porque en aquel día él se enfurecerá en el corazón de los hijos de los hombres, y los incitará a la ira contra lo que es bueno.

21 Y a otros los apaciguará y los adormecerá con una seguridad carnal, de modo que dirán: Todo está bien en Sion; sí, Sion prospera, todo está bien—y así el diablo engaña sus almas y los conduce cuidadosamente hacia el infierno.

22 Y a otros los extravía con halagos y les dice que no hay infierno; y les dice: Yo no soy ningún diablo, porque no existe ninguno—y así les susurra al oído hasta que los apresa con sus terribles cadenas, de las que no hay liberación.

23 Sí, son apresados por la muerte y el infierno; y la muerte, y el infierno, y el diablo, y todos los que hayan sido apresados por ellos deberán presentarse ante el trono de Dios y ser juzgados según sus obras, y de allí tendrán que ir al lugar preparado para ellos, un lago de fuego y azufre, que es un tormento sin fin.

24 Por tanto, ¡ay del que vive tranquilo en Sion!

25 ¡Ay del que clama: Todo está bien!

26 Sí, ¡ay del que escucha los preceptos de los hombres y niega el poder de Dios y el don del Espíritu Santo!

27 Sí, ¡ay del que dice: Hemos recibido y no necesitamos más!

28 Y, en fin, ¡ay de todos los que tiemblan y se enojan por la verdad de Dios! Porque el que está edificado sobre la roca la recibe con alegría; y el que está edificado sobre un cimiento de arena tiembla por temor a caer.

29 ¡Ay del que diga: Hemos recibido la palabra de Dios y no necesitamos más de la palabra de Dios, porque tenemos suficiente!

30 Porque así dice el Señor Dios: Daré a los hijos de los hombres línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poco aquí y un poco allá; y benditos son los que escuchan mis preceptos y prestan oído a mi consejo, porque aprenderán sabiduría; pues al que recibe le daré más; y a los que digan: Tenemos suficiente, se les quitará aun lo que tienen.

31 Maldito es el que pone su confianza en el hombre, o hace de la carne su fuerza, o escucha los preceptos de los hombres, salvo que sus preceptos sean dados por el poder del Espíritu Santo.

32 ¡Ay de los gentiles, dice el Señor Dios de los Ejércitos! Porque aunque extienda mi brazo hacia ellos día tras día, me negarán; sin embargo, tendré misericordia de ellos, dice el Señor Dios, si se arrepienten y vienen a mí; porque mi brazo permanece extendido todo el día, dice el Señor Dios de los Ejércitos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 29

✦

1 Pero habrá muchos—en aquel día en que yo comience a hacer una obra maravillosa entre ellos, para recordar mis convenios que he hecho con los hijos de los hombres, para extender mi mano otra vez, por segunda vez, a fin de recuperar a mi pueblo, que es de la casa de Israel;

2 Y también para recordar las promesas que te he hecho a ti, Nefi, y también a tu padre, de que recordaría a su descendencia; y de que las palabras de su descendencia saldrían de mi boca hacia su descendencia; y mis palabras saldrán como un silbido hasta los confines de la tierra, como estandarte para mi pueblo, que es de la casa de Israel;

3 Y porque mis palabras saldrán como un silbido—muchos de los gentiles dirán: ¡Una Biblia! ¡Una Biblia! Tenemos una Biblia, y no puede haber más Biblia.

4 Pero así dice el Señor Dios: Oh, necios, tendrán una Biblia; y procederá de los judíos, mi antiguo pueblo del convenio. ¿Y qué agradecimiento dan a los judíos por la Biblia que reciben de ellos? Sí, ¿qué pretenden los gentiles? ¿Recuerdan las tribulaciones, los trabajos y los dolores de los judíos, y su diligencia para conmigo al llevar la salvación a los gentiles?

5 Oh, gentiles, ¿han recordado a los judíos, mi antiguo pueblo del convenio? No; sino que los han maldecido, y los han odiado, y no han procurado recuperarlos. Pero yo haré que todas estas cosas recaigan sobre sus propias cabezas; porque yo, el Señor, no he olvidado a mi pueblo.

6 Tú, necio, que dirás: Una Biblia, tenemos una Biblia y no necesitamos más Biblia. ¿Acaso han obtenido una Biblia de otro modo que por medio de los judíos?

7 ¿No saben que hay más de una nación? ¿No saben que yo, el Señor su Dios, he creado a todos los hombres, y que recuerdo a los que están en las islas del mar; y que gobierno en los cielos arriba y en la tierra abajo; y hago llegar mi palabra a los hijos de los hombres, sí, a todas las naciones de la tierra?

8 ¿Por qué murmuran porque van a recibir más de mi palabra? ¿No saben que el testimonio de dos naciones les da prueba de que yo soy Dios, de que recuerdo a una nación tanto como a otra? Por eso, hablo las mismas palabras a una nación que a otra. Y cuando las dos naciones se unan, el testimonio de las dos naciones también se unirá.

9 Y hago esto para demostrar a muchos que soy el mismo ayer, hoy y para siempre; y que pronuncio mis palabras según mi propia voluntad. Y porque he hablado una palabra, no deben suponer que no puedo hablar otra; porque mi obra aún no ha terminado; ni terminará hasta el fin del hombre, ni desde entonces y para siempre.

10 Por tanto, porque tienen una Biblia, no deben suponer que contiene todas mis palabras; ni deben suponer que no he hecho que se escriban más.

11 Porque mando a todos los hombres, tanto en el este como en el oeste, en el norte y en el sur, y en las islas del mar, que escriban las palabras que les hablo; porque por los libros que se escriban juzgaré al mundo, a cada hombre según sus obras, conforme a lo que esté escrito.

12 Porque hablaré a los judíos y lo escribirán; y también hablaré a los nefitas y lo escribirán; y también hablaré a las otras tribus de la casa de Israel, a las que he llevado lejos, y lo escribirán; y también hablaré a todas las naciones de la tierra y lo escribirán.

13 Y sucederá que los judíos tendrán las palabras de los nefitas, y los nefitas tendrán las palabras de los judíos; y los nefitas y los judíos tendrán las palabras de las tribus perdidas de Israel; y las tribus perdidas de Israel tendrán las palabras de los nefitas y de los judíos.

14 Y sucederá que mi pueblo, que es de la casa de Israel, será reunido de regreso en las tierras de sus posesiones; y mi palabra también será reunida en una sola. Y mostraré a los que luchan contra mi palabra y contra mi pueblo, que es de la casa de Israel, que yo soy Dios, y que hice convenio con Abraham de que recordaría a su descendencia para siempre.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 30

✦

1 Y ahora, amados hermanos míos, quisiera hablarles; porque yo, Nefi, no permitiría que supusieran que son más justos de lo que serán los gentiles. Pues, a menos que guarden los mandamientos de Dios, todos ustedes perecerán igualmente; y por las palabras que se han dicho, no deben suponer que los gentiles serán destruidos por completo.

2 Porque les digo que todos los gentiles que se arrepientan son el pueblo del convenio del Señor; y todos los judíos que no se arrepientan serán rechazados; porque el Señor no hace convenio con nadie salvo con quienes se arrepienten y creen en su Hijo, que es el Santo de Israel.

3 Y ahora quisiera profetizar un poco más acerca de los judíos y los gentiles. Porque después de que salga a la luz el libro del que he hablado, y sea escrito para los gentiles, y sea sellado de nuevo para el Señor, habrá muchos que creerán las palabras que están escritas; y las llevarán al resto de nuestra descendencia.

4 Y entonces el resto de nuestra descendencia sabrá de nosotros, de cómo salimos de Jerusalén, y que ellos son descendientes de los judíos.

5 Y el evangelio de Jesucristo será proclamado entre ellos; por lo tanto, volverán al conocimiento de sus padres, y también al conocimiento de Jesucristo que existía entre sus padres.

6 Y entonces se regocijarán; porque sabrán que es una bendición que reciben de la mano de Dios; y las escamas de oscuridad comenzarán a caer de sus ojos; y no pasarán muchas generaciones entre ellos antes de que sean un pueblo puro y agradable.

7 Y sucederá que los judíos que están dispersos también comenzarán a creer en Cristo; y comenzarán a reunirse sobre la faz de la tierra; y todos los que crean en Cristo también llegarán a ser un pueblo agradable.

8 Y sucederá que el Señor Dios comenzará su obra entre todas las naciones, familias, lenguas y pueblos, para llevar a cabo la restauración de su pueblo sobre la tierra.

9 Y con justicia juzgará el Señor Dios a los pobres, y reprenderá con equidad en favor de los mansos de la tierra. Y herirá la tierra con la vara de su boca; y con el aliento de sus labios matará al malvado.

10 Porque pronto llega el tiempo en que el Señor Dios causará una gran división entre el pueblo, y destruirá a los malvados; y preservará a su pueblo, sí, aun si para ello tiene que destruir a los malvados con fuego.

11 Y la justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad el cinturón de su cintura.

12 Y entonces el lobo habitará con el cordero; y el leopardo se acostará con el cabrito, y el ternero, el león joven y el animal engordado estarán juntos; y un niño pequeño los guiará.

13 Y la vaca y la osa se alimentarán; sus crías se acostarán juntas; y el león comerá paja como el buey.

14 Y el niño de pecho jugará sobre el agujero del áspid, y el niño destetado pondrá la mano en la guarida del basilisco.

15 No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.

16 Por lo tanto, las cosas de todas las naciones se darán a conocer; sí, todas las cosas se darán a conocer a los hijos de los hombres.

17 No hay nada secreto que no haya de revelarse; no hay obra de oscuridad que no haya de manifestarse en la luz; y no hay nada sellado sobre la tierra que no haya de desatarse.

18 Por consiguiente, todas las cosas que se han revelado a los hijos de los hombres se revelarán en aquel día; y Satanás ya no tendrá poder sobre los corazones de los hijos de los hombres durante mucho tiempo. Y ahora, amados hermanos míos, pongo fin a mis palabras.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 31

✦

1 Y ahora yo, Nefi, pongo fin a mis profecías para ustedes, amados hermanos míos. Y solo puedo escribir unas pocas cosas que sé que ciertamente sucederán; tampoco puedo escribir sino unas pocas de las palabras de mi hermano Jacob.

2 Por lo tanto, lo que he escrito me basta, salvo unas pocas palabras que debo decir acerca de la doctrina de Cristo; por consiguiente, les hablaré con claridad, conforme a la claridad de mis profecías.

3 Porque mi alma se deleita en la claridad; pues de esta manera obra el Señor Dios entre los hijos de los hombres. Porque el Señor Dios ilumina el entendimiento; pues habla a los hombres según su idioma, para que lo comprendan.

4 Por lo tanto, quisiera que recordaran que les he hablado acerca de aquel profeta que el Señor me mostró, que bautizaría al Cordero de Dios, quien quitaría los pecados del mundo.

5 Y ahora, si el Cordero de Dios, siendo santo, tuvo necesidad de ser bautizado en agua para cumplir toda justicia, ¡cuánto más necesitamos nosotros, que no somos santos, ser bautizados, sí, en agua!

6 Y ahora quisiera preguntarles, amados hermanos míos: ¿De qué manera cumplió el Cordero de Dios toda justicia al ser bautizado en agua?

7 ¿No saben que él era santo? Pero, a pesar de ser santo, muestra a los hijos de los hombres que, según la carne, se humilla ante el Padre, y da testimonio al Padre de que le sería obediente al guardar sus mandamientos.

8 Por consiguiente, después de ser bautizado en agua, el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma.

9 Y además, esto muestra a los hijos de los hombres lo angosto del sendero y lo estrecho de la puerta por la que deben entrar, pues él les ha dado el ejemplo.

10 Y dijo a los hijos de los hombres: Sígueme. Por lo tanto, amados hermanos míos, ¿podemos seguir a Jesús si no estamos dispuestos a guardar los mandamientos del Padre?

11 Y el Padre dijo: Arrepiéntanse, arrepiéntanse y sean bautizados en el nombre de mi Hijo Amado.

12 Y también llegó a mí la voz del Hijo, diciendo: Al que sea bautizado en mi nombre, el Padre le dará el Espíritu Santo, como a mí; por lo tanto, síganme y hagan las cosas que me han visto hacer.

13 Por lo tanto, amados hermanos míos, sé que si siguen al Hijo con pleno propósito de corazón, sin actuar con hipocresía ni engaño ante Dios, sino con verdadera intención, arrepintiéndose de sus pecados, dando testimonio al Padre de que están dispuestos a tomar sobre ustedes el nombre de Cristo mediante el bautismo —sí, siguiendo a su Señor y Salvador al entrar en el agua, conforme a su palabra—, entonces recibirán el Espíritu Santo; sí, entonces viene el bautismo de fuego y del Espíritu Santo; y entonces podrán hablar con la lengua de los ángeles y gritar alabanzas al Santo de Israel.

14 Pero, amados hermanos míos, así llegó a mí la voz del Hijo, diciendo: Después de que se hayan arrepentido de sus pecados y hayan dado testimonio al Padre, mediante el bautismo de agua, de que están dispuestos a guardar mis mandamientos, y hayan recibido el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, y puedan hablar con una lengua nueva, sí, con la lengua de los ángeles, si después de esto me negaran, habría sido mejor para ustedes no haberme conocido.

15 Y oí una voz del Padre, que decía: Sí, las palabras de mi Amado son verdaderas y fieles. El que persevere hasta el fin será salvo.

16 Y ahora, amados hermanos míos, por esto sé que, a menos que un hombre persevere hasta el fin siguiendo el ejemplo del Hijo del Dios viviente, no puede ser salvo.

17 Por lo tanto, hagan las cosas que les he dicho que vi que haría su Señor y Redentor; porque por esta razón me han sido mostradas, para que conozcan la puerta por la que deben entrar. Porque la puerta por la que deben entrar es el arrepentimiento y el bautismo en agua; y entonces viene la remisión de sus pecados por fuego y por el Espíritu Santo.

18 Y entonces están en este sendero angosto y estrecho que conduce a la vida eterna; sí, han entrado por la puerta; han obrado conforme a los mandamientos del Padre y del Hijo; y han recibido el Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo, en cumplimiento de la promesa que él ha hecho de que, si entraban por el camino, lo recibirían.

19 Y ahora, amados hermanos míos, después de haber entrado en este sendero angosto y estrecho, quisiera preguntar: ¿Ya está todo hecho? Les digo que no; porque no han llegado hasta aquí sino por la palabra de Cristo, con

una fe inquebrantable en él, confiando plenamente en los méritos de aquel que es poderoso para salvar.

20 Por lo tanto, deben seguir adelante con firmeza en Cristo, con una esperanza de perfecto resplandor y amor a Dios y a todos los hombres. Por lo tanto, si siguen adelante, deleitándose con la palabra de Cristo, y perseveran hasta el fin, así dice el Padre: Tendrán vida eterna.

21 Y ahora, amados hermanos míos, este es el camino; y no hay otro camino ni nombre dado bajo el cielo por el cual el hombre pueda ser salvo en el reino de Dios. Y ahora, esta es la doctrina de Cristo, y la única y verdadera doctrina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que son un solo Dios, sin fin. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 32

✦

1 Y ahora, amados hermanos míos, supongo que reflexionan un poco en sus corazones acerca de lo que deben hacer después de haber entrado por el camino. Pero ¿por qué reflexionan sobre estas cosas en sus corazones?

2 ¿No recuerdan que les dije que después de recibir el Espíritu Santo podrían hablar con la lengua de los ángeles? Y ahora, ¿cómo podrían hablar con la lengua de los ángeles si no fuera por el Espíritu Santo?

3 Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por consiguiente, hablan las palabras de Cristo. Por eso les dije que se deleitaran con las palabras de Cristo; porque las palabras de Cristo les dirán todo lo que deben hacer.

4 Por lo tanto, ahora que he dicho estas palabras, si no pueden entenderlas, será porque no piden ni llaman a la puerta; por consiguiente, no son llevados a la luz, sino que deben perecer en la oscuridad.

5 Porque de nuevo les digo que, si entran por el camino y reciben el Espíritu Santo, él les mostrará todo lo que deben hacer.

6 Esta es la doctrina de Cristo, y no se dará más doctrina sino hasta después de que él se manifieste a ustedes en la carne. Y cuando se manifieste a ustedes en la carne, deberán procurar hacer las cosas que les diga.

7 Y ahora yo, Nefi, no puedo decir más; el Espíritu me impide hablar, y solo me queda lamentarme por la incredulidad, la maldad, la ignorancia y la obstinación de los hombres; porque no quieren buscar conocimiento ni

comprender un gran conocimiento cuando se les da con claridad, con toda la claridad que las palabras pueden tener.

8 Y ahora, amados hermanos míos, percibo que aún reflexionan en sus corazones; y me aflige tener que hablar acerca de esto. Porque si escucharan al Espíritu, que enseña al hombre a orar, sabrían que deben orar; porque el espíritu maligno no enseña al hombre a orar, sino que le enseña que no debe orar.

9 Pero les digo que deben orar siempre y no desfallecer; que no deben hacer nada para el Señor sin antes orar al Padre en el nombre de Cristo, para que consagre lo que hagas para tu bien, a fin de que lo que hagas sea para el bienestar de tu alma.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 33

1 Y ahora yo, Nefi, no puedo escribir todas las cosas que se enseñaron entre mi pueblo; tampoco soy tan poderoso al escribir como al hablar; porque cuando un hombre habla por el poder del Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo lleva sus palabras al corazón de los hijos de los hombres.

2 Pero hay muchos que endurecen su corazón contra el Espíritu Santo, de modo que no tiene lugar en ellos; por eso desechan muchas cosas que están escritas y las consideran sin valor.

3 Pero yo, Nefi, he escrito lo que he escrito, y lo considero de gran valor, especialmente para mi pueblo. Porque oro continuamente por ellos de día, y mis ojos empapan mi almohada de noche por causa de ellos; y clamo a mi Dios con fe, y sé que él escuchará mi clamor.

4 Y sé que el Señor Dios consagrará mis oraciones para el beneficio de mi pueblo. Y las palabras que he escrito con debilidad se harán fuertes para ellos; porque los persuaden a hacer el bien; les dan a conocer a sus padres; y hablan de Jesús, y los persuaden a creer en él y a perseverar hasta el fin, lo cual es vida eterna.

5 Y hablan con dureza contra el pecado, conforme a la claridad de la verdad; por eso nadie se enojará por las palabras que he escrito, a menos que tenga el espíritu del diablo.

6 Me glorío en la claridad; me glorío en la verdad; me glorío en mi Jesús, porque él ha redimido mi alma del infierno.

7 Tengo caridad por mi pueblo, y gran fe en Cristo en que encontraré a muchas almas sin mancha ante su tribunal.

8 Tengo caridad por el judío; digo judío porque me refiero a aquellos de quienes provengo.

9 También tengo caridad por los gentiles. Pero no puedo tener esperanza por ninguno de ellos a menos que se reconcilien con Cristo, entren por la puerta estrecha, anden por el sendero angosto que conduce a la vida y continúen por ese sendero hasta el fin del día de prueba.

10 Y ahora, mis amados hermanos, y también tú, judío, y todos ustedes, los de los confines de la tierra, escuchen estas palabras y crean en Cristo; y si no creen en estas palabras, crean en Cristo. Y si creen en Cristo, creerán en estas palabras, porque son las palabras de Cristo, y él me las ha dado; y enseñan a todos los hombres que deben hacer el bien.

11 Y si no son las palabras de Cristo, juzguen ustedes; porque Cristo les mostrará, con poder y gran gloria, que son sus palabras en el último día; y ustedes y yo estaremos cara a cara ante su tribunal; y sabrán que él me ha mandado escribir estas cosas, a pesar de mi debilidad.

12 Y ruego al Padre en el nombre de Cristo que muchos de nosotros, si no todos, seamos salvos en su reino en aquel gran y último día.

13 Y ahora, mis amados hermanos, todos los que son de la casa de Israel, y todos ustedes, los de los confines de la tierra, les hablo como la voz de alguien que clama desde el polvo: Adiós hasta que llegue aquel gran día.

14 Y a ustedes, que no quieren participar de la bondad de Dios, ni respetar las palabras de los judíos, ni tampoco mis palabras ni las palabras que saldrán de la boca del Cordero de Dios, les digo adiós para siempre, porque estas palabras los condenarán en el último día.

15 Porque lo que sello en la tierra se presentará contra ustedes ante el tribunal; porque así me lo ha mandado el Señor, y debo obedecer. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0